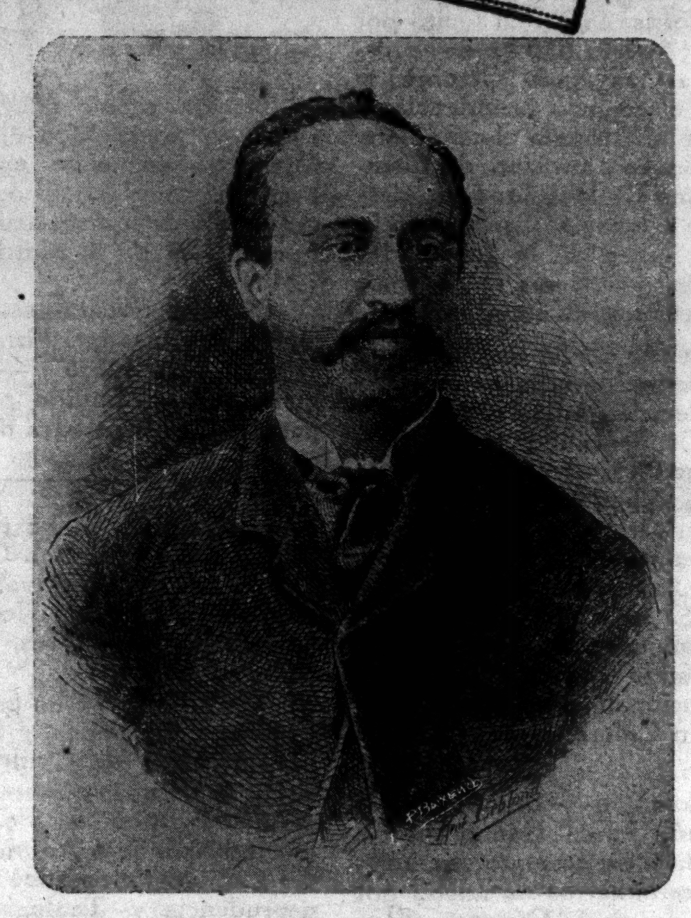
REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLVIII San José, Costa Rica 1954 Sábado 15 de Mayo Nº 14

Año 34 — No. 1159



Federico Proaño

Biografía Cronológica de FEDERICO PROAÑO (1848 - 1894)

Preparada por el Dr. **Abel Romeo Castillo,** Ministro del Ecuador en Guatemala y propugnador del homenaje a **Proaño** en Quezaltenango

* *

1848. — (Marzo 14). — Nace en Cuenca (Ecuador), Federico Raymundo Proaño, hijo natural del cirujano militar quiteño Dr. Capitán José Camilo Proaño y de Teresa Márquez, joven cuencana.

1848.—(Marzo 16).—El neo-nato es bautizado en la Iglesia Parroquial de El Sagrario por el Presbítero Dr. Manuel Palacios, actuando de madrina Doña Carmen Márquez, tía materna.

1865.—A los 17 años de edad termina sus estudios secundarios en el Colegio Seminario, con el apoyo moral y pecuniario de sus tíos maternos, el sacerdote Dr. Pío y el Abogado, don José Antonio Márquez. Los estudios efectuados son: en Literatura y Gramática Castellana, Gramática Latina, Filosofía y Matemáticas. Ingresa al internado del Seminario y es nombrado Bibiotecario del Colegio.

1866.—Dedícase con entusiasmo al estudio de Teología Dogmática y Moral, Derecho Canónico y otras materias necesarias al sacerdocio, al que piensa consagrarse. Es el alumno más distinguido del Seminario y como tal lo presenta en certámenes oratorios intercolegiales.

1868.—A los 20 años de edad, integra la "Sociedad Conservadora del Azuay", que apoya la candidatura presidencial del Dr. Gabriel García Moreno, siendo uno de los más entusiastas partidarios de éste, a cuyo favor suscribe los manifiestos de la campaña electoral.

1869.—Al inaugurarse, el 20 de Noviembre, la "Sociedad La Esperanza" es elegido Presidente, luego de ser nombrado Director General el ilustre Don Luis Cordero. La Sociedad inicia la publicación de dos semanarios manuscritos "La Esperanza" y "El Crisol" donde aparecen los primeros artículos, versos y pinturas de Federico Proaño. Viste ya sotana y en su calidad de clérigo de órdenes menores es nombrado (Septiembre 22) Director de la "Segunda Escuela Auxiliar de Niñas", en la que actúa del 1869 al 1872.

1871.—Aparece la revista literaria "La Aurora" (Junio 14) donde se publican más artículos y versos de Federico Proaño, en sus 10 números.

1872. — Se enamora de la señorita Antonia Arteaga Carrión, coprofesora de la Escuela Auxiliar de Señoritas, pero obtiene la más rotunda negativa, al proponer matrimonio, de parte de la familia de ella. Decide escapar de Cuenca y colgar los hábitos. Cuenta 24 años de edad.

1873.—En los primeros días del año abandona la ciudad natal. En el puerto de Naranjal se despoja de la sotana. Embarca, cruza el golfo y llega a Guayaquil. Ingresa a la "Sociedad Literaria de Instrucción Mutua". Amista con el joven revolucionario anti-garciano Miguel Valverde con quien funda (Octubre 9) el semanario "La Nueva Era".

1874.—Al partir a Chile su amigo Valverde, Federico Proaño asume la dirección de la revista, publicando chispeantes artículos. Pero Valverde retorna (Julio 28) y reasume su puesto directivo. "La Nueva Era" se halla en abierta oposición al gobierno de García Moreno. Federico Proaño decide separarse del periódico y seguir los cursos de Jurisprudencia para graduarse de abogado. En el Nº 54 de "La Nueva Era" (Septiembre 22) Proaño dá a conocer su separación de la revista. En ese mismo número aparece una colaboración intitulada "Correspondencia importante" que el Gobierno califica de sediciosa. Proaño y Valverde (Noviembre 10) son apresados. Ambos suscriben una "Protesta". Proaño escribe su artículo sobre las puertas, refiriéndose a las de la cárcel. Los jueces naturales no encuentran razón jurídica para la prisión.

1875.—Proaño y Valverde (Enero 28) son conducidos a Quito, donde llegan (Febrero 12) y son recluídos en la Policía. García Moreno exige que denuncien quién es el autor del artículo, conociendo de antemano que es su opositor político y candidato presidencial Doctor Antonio Borrero Cortázar, contra quien desea tomar represalias, pero los jóvenes se obstinan en callar. El Presidente, cansado de tanta obstinación, les envía a ofrecer la libertad, exigiéndoles que firmen solamente la solicitud de ella. Proaño accede; Valverde se niega y su amigo decide acompañarle en la negativa. El 15 de Febrero, después de media noche, Proaño y Valverde salen de Quito camino del Perú, el Capitán Ribadeneira, ocho soldados y diez indios conocedores del largo y difícil camino. Por fin, son abandonados en Callaposa, en plena selva y frente al Río Napo. Desesperados de verse perdidos son milagrosamente rescatados por otro ecuatoriano, Manuel Jara, quien les presta una embarcación en que, tras un naufragio, en la desembocadura del Amazonas llegan a

Iquitos (Abril 3), luego de 48 días de haber salido de Quito. Después de 18 días, siguen a Lima, donde llegan después de muchas penalidades. Allí dedícase Proaño a pasear por sus calles de nombres extraños (los que le sugieren su famoso artículo "Las calles de Lima"). Trabaja en "El Peruano", diario oficial. Un día les sorprende la gran nueva: García Moreno, el tirano que les desterró, ha sido asesinado en Quito por Faustino Rayo (Agosto 6). Ambos proscritos retornan a Guayaquil (Octubre) y presencian las elecciones presidenciales (Octubre 17) en que triunfa el candidato Dr. Antonio Borrero Cortázar, de Cuenca, co-provinciano de Proaño. Este, después de 3 años regresa a Cuenca. Socio de Honor del "Liceo de la Juventud". Federico Proaño pronuncia un célebre discurso con alusiones al Dr. Borrero.

1876.—Regresa Federico Proaño a Guayaquil, desengañado de su co-provinciano, a quien Valverde comienza a atacar en "El Convencional" (Febrero). Rechaza Federico Proaño el puesto de redactor del periódico oficial y consigue el cargo de Secretario del M. I. Consejo Cantonal de Guayaquil. El General Ignacio de Veintimilla se proclama Jefe Supremo y derriba al Presidente Borrero. Montalvo y Proaño comienzan respaldándolo, esperando que encauce la situación constitucionalmente, pero Veintimilla triunfa en Galte y se erige en dictador.

1877. — Montalvo y Proaño, en la oposición. Proaño funda (Marzo) "The Times", periódico de formato diminuto (4 páginas, 9 centímetros de ancho por 13 centímetros de alto). Conoce a Eloy Alfaro en Guayaquil. Federico Proaño y Montalvo toman parte en un célebre mitin político (Abril 19) en recordación de los caídos en Galte y Los Molinos. Federico Proaño se responsabiliza de un artículo de Montalvo titulado "Las Catacumbas" que aparece en el diario "Los Andes" de Guayaquil. Condenado el artículo por sedicioso, Federico Proaño, quien se ha responsabilizado con su firma, es expatriado (Julio 6). Por segunda vez, va a Lima. A poco, Alfaro lo llama y va a Panamá, donde vuelve a editar su famoso periódico satírico "The Times", con ataques a Veintimilla.

1878.—Va, por primera vez, a Costa Rica, a pedido de su amigo don Joaquín Fernández.

1879.—Pasa al Salvador y comienza a trabajar bajo la protección del Presidente Zaldívar.

1880.—En El Salvador, al frente del periódico gobiernista "La República", que defiende el régimen de su amigo, el culto Dr. Rafael Zaldívar.

1881. — Reanuda (Septiembre) la publicación de su periodiquito "The Times". Adrián Pérez atribuye sus bien escritas páginas a Montalvo. Este aclara en su Cuarta Catilinaria. La Universidad Nacional de El Salvador le nombra (Julio 13) **"Doctor In Honoris Causa"**. La Sociedad "La Juventud" le elige Presidente.

1882.—Amista con el joven poeta nicaragüense Rubén Darío, quien llega, por primera vez a El Salvador. Forma parte del selecto grupo que rodea al Presidente Zaldívar y que integran. Darío, Proaño, el poeta guatemalteco Joaquín Méndez, secretario privado del Mandatario; Francisco Gavidia, el revolucionario poeta salvadoreño, maestro en métrica de Darío; José Leonard, desterrado polaco y otros.

1883.—Funda en San Salvador, con Francisco Castañeda y Ramón Mayorga Rivas, **Diario de Comercio.** Allí populariza su después célebre seudónimo anagramático **Rico de Fe.** Polemiza con el Presbítero José Antonio Aguilar, Dean del Cabildo Eclesiástico y Doctor en Jurisprudencia y Teología, sobre materia teológica. El caudillo liberal ecuatoriano Eloy Alfaro se proclama Jefe Supremo de las provincias de Manabí y Esmeraldas, nombra a Federico Proaño Ministro de Hacienda y le llama al Ecuador. A poco, Veintimilla es vencido y tiene que huir de Guayaquil. Alfaro entra triunfador. Federico Proaño sale de El Salvador y llega al Ecuador, encontrando que por haber demorado han nombrado a otro, lo que le devuelve su tranquilidad. Va por última vez a Cuenca, donde se despide de su anciana madre. Retorna a El Salvador.

1884.—Por encargo del General Alfaro compra en 35.000 pesos el buque mercante **Alajuela** que adquiere, más tarde celebridad por el combate de Jaramijó. Las negociaciones se llevan a cabo en el puerto de Corinto. Luego le encargan cuatro cañones, gestión que no puede realizar "por descuido e inercia", según Luis Vargas Torres, quien indica en su "Diario" que Federico Proaño promete acompañarlos en la campaña militar, pero luego no acude. (Esto contrasta con lo aseverado por Nicolás Augusto González en "Desde el llano" (Guatemala, 1913) quien reproduce las palabras textuales de Alfaro, cuando Nicolás Augusto González le ofreció marchar en la expedición: —"No, ni tú, ni Proaño me servirán a bordo. Ustedes son hombres de pluma y para decir verdad, no confío en el éxito de la expedición". Publica (Mayo) su libro "Artículos Literarios" (San Salvador, Imprenta Sagrini, 1884). Es elegido Diputado por la Provincia de Esmeraldas junto con Juan Montalvo, Marcos Alfaro y otros, pero no acude. (Visita Costa Rica (Octubre) y es saludado por los colegas de prensa.

1885.—El Presidente Zaldívar es derrocado (Mayo) y Proaño va a Nicaragua (Julio) y luego a Costa Rica que espera sea "su segunda patria". En San José redacta "El Maestro" (Abril-Julio y "La Escoba" (Junio - Agosto). Funda (Noviembre 1º) un notable periódico "El Otro Diario", figurando como "Editor y Redactor".

1886.—Interviene en política local costarricense en su periodiquito "La Escoba". Por acuerdo presidencial, en compañía de su antiguo protector y amigo, el ex-Presidente de El Salvador, Dr. Rafael Zaldívar, Federico Proaño es expulsado (Diciembre 6) de Costa Rica.

1887.—Llega, por primera vez a Guatemala y es acogido por Mr. J. H. Hollander, ciudadano norteamericano, quien le ofrece un puesto de redactor en "La Estrella de Guatemala", diario bilingüe.

1888.—Sigue en "La Estrella". Fallece en Guatemala (Mayo 22) su compatriota e íntimo amigo Marcos Alfaro, hermano de Don Eloy. Publica sentidas notas necrológicas en todos los diarios.

1889.—Pasa de redactor a "Diario de Centro América". Muere Don Juan Montalvo en París y Federico Proaño le dedica acongojados artículos.

1890.—Comienza a figurar como "Redactor Jefe" de "Diario de Centro América". Llega Rubén Darío a Guatemala y funda "El Correo de la Tarde" en que Federico Proaño colabora. Es protegido del General Manuel Lisandro Barillas.

1891.—Rubén Darío verifica su matrimonio eclesiástico en Guatemala con Rafaela Contreras Cañas, en el Sagrario de la Catedral. Luego se verifica el célebre paseo bacanal de Escuintla al que acuden J. J. Palma, J. Leonard, César Conto, Joaquín Méndez, Vicente Acosta, Julio Esaú Delgado, etc. Todos brindan y también las palabras de Federico Proaño han quedado para la historia. Publícase en Guatemala la segunda edición de "Páginas Literarias", para ser obsequiadas a los suscriptores de "Diario de Centro América".

1892.—Pasa de redactor del nuevo

Yo acuso

Apartado 1655
San Juan, Puerto Rico
20 de mayo, 1954

Señor Director,
Repertorio Americano,
San José, Costa Rica.

Estimado señor:

Nuestro mutuo amigo, el periodista, autor y poeta don José Enamorado Cuesta se encuentra encarcelado en el Presidio Estadual, Río Piedra, P. R., desde el 6 de marzo, acusado de violar la fascista Ley de la Mordaza (Ley 53 de 1948).

Toda la prueba se basa en varias manifestaciones que hizo en su periódico "Puerto Rico Libre", — en un solo número que ha podido publicar este año pasado. Las libertades de pensamiento y prensa están en peligro si los libres de América Latina no hacen algo por poner coto a los agentes puertorriqueños del imperialismo yanqui, la maldita semilla fascista llegará pronto a ustedes. Mientras pretenden hacer creer al mundo que aquí impera la democracia, se persigue a los patriotas que luchan por la independencia de esta desgraciada isla.

La impresión que dan las autoridades, judiciales es una de venganza contra José Enamorado Cuesta; será el primero en ser juzgado y condenado a largos años de cárcel o presidio. Sólo podría fallarles el golpe si toda la prensa hispana se pone en pie de lucha a favor del compañero.

¡Que Dios proteja a Costa Rica de estos benefactores del imperialismo yanqui!

Manuel Arroyo.

diario de Guatemala "Las Noticias", en que nuevamente deleita a los lectores con sus chispeantes artículos costumbristas y satíricos, firmados con su célebre seudónimo Rico de Fe.

1893.—A fines del año anterior o comienzos de este pasa a Quezaltenango a dirigir el primer diario quezalteco, "Diario de Occidente", de propiedad de su amigo el Licenciado Mariano López Pacheco.

1894.—(Mayo 22). A la edad de 46 años fallece en Quezaltenango, donde se le tributa honores y se le sepulta bajo una lápida que ostenta su famoso nombre de pluma **Rico de Fe.** La oración fúnebre la pronuncia su amigo el Licenciado Francisco Z. Mazariegos. Todos los periódicos de Quezaltenango, Guatemala y muchos de Centro América lamentan su muerte.

1895.—(Junio 5). Triunfa en el Ecuador la Revolución Liberal acaudillada por el General Eloy Alfaro. Pero ya no existen ni Juan Montalvo, ni Federico Proaño, los ideólogos de esa revolución.

1904.—Primer intento infructuoso de repatriación de los restos de Federico Proaño. En Guayaquil, en "La Biblioteca" revista semanal aparece en forma de folletín (Octubre 1903-Marzo 1904) la tercera edición de "Artículos Literarios", con cuatro artículos agregados, escritos y publicados en Guayaquil.

1912.—Aparece en París el libro "En Centro América" de Federico Proaño (Editorial Viuda de Ch. Bouret) que recoge los "Artículos Literarios" de la primera edición de San Salvador, más las valiosas opiniones de la segunda edición de Guatemala.

1932.—A iniciativa del concejal Sr. Don Emilio Murillo Ordóñez, el M. I. Concejo Municipal de Cuenca resuelve gestionar la repatriación de los restos, que se verifica en Quezaltenango (Noviembre 19) a presencia del Licenciado Mariano López Pacheco, amigo entrañable que fuera de Federico Proaño. Los restos llegan a Cuenca, ciudad natal el 26 de Enero de 1933 y el 28 son enterrados en el Panteón de Hombres Ilustres.

1954.—(Mayo 22). Conmemórase el 60º aniversario de la muerte de Federico Proaño.

(Siga en la pág. 219)

Proporciones y gigantomanía

Por **José Nucete-Sardi**

(En **El Nacional** de Caracas. 3 Dicbre. 1953)

Alguien ha dicho que no debemos jugarnos con las proporciones de las cosas porque "la verdad descansa en ellas". Sin embargo, como no siempre hay interés en que la verdad surja diáfanamente, el jugarse con las proporciones de las cosas y de los hechos resulta proporcional al deseo de mentira o de inexactitud que las conveniencias imponen. Intereses y conveniencias no siempre confesables, multiplican la deformación de las proporciones para alterar las verdades que no deben presentarse. De tales deformaciones surge el gigantismo. Porque nadie dice mentira para empequeñecerse sino para aparecer más grande. Y así, tantas gloriolas que andan por el mundo sin pagar impuesto.

Convendría mucho que diéramos efectivo valor a las proporciones. No sólo en el trópico se peca contra ellas. Pero se abusa más. La gigantomanía ha hecho mucho daño. Pero con frecuencia, y por esa misma versatilidad e inconsistencia de los juicios, los gigantes se convierten en liliputienses. Sólo estaban respaldados por las apariencias desproporcionadas. Y no hubo análisis objetivo.

No siempre se tiene noción cierta del significado de las palabras. Sobre proporción pueden emitirse opiniones vagas. Se ignora su exactitud, en veces. No ser arbitrarios con las proporciones de las cosas. En estas palabras está todo un programa. El éxito quizás.

Correspondencia debida de las partes con el todo, parece ser la proposición en la cual no siempre se fija la atención de muchos. Oportunidad para hacer lograr alguna cosa. Es otra. Y cuántas veces no se logra un empeño por no tener noción de la oportunidad que también es proporción. En matemáticas la palabra significa igualdad de dos razones. Y hoy el mundo trata de ser matemático. Técnico por lo menos.

De las proporciones se pasa a la progresión. Debemos proporcionarnos con todo para progresar. Pero casi siempre incurrimos en el deseo maléfico de huir de las proporciones. Creamos la gigantomanía. Se hacen cúpulas sin base. Nos ponemos la chistera y andamos descalzos. Por esta infidelidad a las proporciones hay muchos vacíos y vaciedades en el conjunto. Para decirlo con la fabla popular: por contar con el cuero antes de matar la fiera fracasan muchos esfuerzos. O porque se le teme a la piel de la fiera después de muerta.

Hay muchas maneras peregrinas de entender el practicismo — confundido por muchos con la viveza — entre ellas, la de querer lograr un fin sin poner los medios. Con frecuencia se ha empezado por donde se debe terminar. Se quieren resultados cuando aún no se han dado los pasos iniciales.

Es innegable que los excesos de propaganda — cierta técnica de la propaganda — llevan al gigantismo, a la desproporción que se vé surgir por casi todas las latitudes del mundo **actual, porque** no existe verdadera relación entre los productos y las palabras que los propagan o enaltecen. Y al comprobarse la diferencia no sólo sufren despretigio los productos sino también las palabras que, a la larga pierden su sentido esencial. Dáñanse así toda clase de productos, incluso los humanos, creadores de la propaganda y deformadores de ella. Esta, por exceso, suele lograr lo contrario de lo que se propone y engendra desconfianza.

Algunos creerán que las proporciones deben ser tomadas en cuenta solamente por pintores, arquitectos, ingenieros o escultores, pero la verdad es que la proporción está en todo, vive su vida, y en veces nos cobra como fantasma el poco caso que de ella hacemos. El fantasma de la proporción es uno de los pocos en que debemos creer.

Tal vez influya mucho desprecio por la proporción — que tiene signos mundiales—el hecho preciso de que somos un país desproporcionado. Un territorio inmenso habitado por una población pequeña y dispersa. Tierra extensa y escasas gentes. Para llenar el grandioso escenario seguimos basándonos en la desproporción existente. Pensamos entonces en el recurso de la gigantomanía. Y resultamos todos gigantes. O al menos queremos parecerlo.



QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

La enseñanza y la vida

Por **B. Sanín Cano**

(En **El Tiempo** de Bogotá. 8 Marzo 1954)

Hay un punto que han dejado de considerar las personas a quienes su vocación, la necesidad o la política han llevado a organizar los estudios secundarios que son considerados como una preparación para allegarse a absorber toda la ciencia ofrecida por las universidades para el ejercicio de profesiones determinadas. Las organizaciones del bachillerato como lo han dado a conocer personas de reconocida competencia son en gran parte responsables de la en apariencia angustiosa situación a que se ha llegado. Indudablemente los pensums y programas son en parte desacertados e inconexos según lo enseñan personas capacitadas para decirlo con el apoyo de su experiencia y conocimientos; pero acaso haya también un olvido de las condiciones de vida en que se agita la juventud en estos momentos. ¿Se pretende con el bachillerato solamente preparar al niño para hacer los cursos universitarios de una profesión? Indudablemente esto sería limitar hasta un punto de riesgo intelectual y moral el objeto de la enseñanza secundaria que debe encerrar necesariamente la preparación del hombre para la vida. Esto no es tanto asunto de materias por enseñar sino de desarrollo de la inteligencia para ponerla en capacidad de adquirir conocimientos por sí misma y hacer nacer en ella el amor por el estudio. La proporción entre lo que enseñan en materia de ciencias el bachillerato y aun la misma universidad, con lo que le enseña la vida al hombre preparado para observarla y estudiarla, es en muchos grados favorable a la vida. "Aprendan a estudiar,—decía un profesor a sus discípulos — y nuestra labor quedará reducida inmensamente".

De otro lado las condiciones de vida no sólo para el hombre sino también para el estudiante han cambiado extraordinariamente en materias de medio no solamente físico sino también moral. Para un alumno de bachillerato hace setenta años, la vida era muy distinta, sobre todo en provincias, de lo que ha venido a ser hoy. El estudio para un joven de esa época era una diversión. Para darle ocupación a una mente inquieta el estudiante prolongaba sus estudios, resolviendo, por entretenerse, problemas de matemáticas, o aprendiendo idiomas fuera del programa, o leyendo libros que, bien escogidos, aumentaban sus conocimientos o le iniciaban en la vida. No había cine en esos tiempos, ni radio, ni el sport organizado absorbía gran parte del tiempo de que podía disponer el estudiante para darles, por iniciativa personal, mayor extensión a sus estudios.

Además, la vida le enseña al estudiante observador muchísimas cosas que antes sólo podía aprender en los libros. Los escaparates y vidrieras de los almacenes, en las grandes ciudades, el espectáculo del tránsito en las calles, los anuncios hacen hoy llegar a la mente del niño y del adolescente nociones que hace setenta u ochenta años no se encontraban ni en los libros.

Debe tenerse por otra parte en cuenta que, como dijo el humorista De la Vega, "las ciencias adelantan que es una barbaridad". En el tiempo de que se habla podía un estudiante de secundaria, en uno o dos años de física, apoderarse de todos los conocimientos esenciales de esa ciencia maravillosa. Con apoderarse del saber contenido en el abultado libro de Ganot podía presumir de poseer los conocimientos más necesarios en la ciencia de los fenómenos que no alteran la naturaleza de los cuerpos, como se decía entonces erradamente. Hoy la vida es corta para aprender lo que el hombre ha llegado a descubrir en materias de electricidad, y los secretos de las relaciones de unos átomos con otros o de las partes del átomo entre sí apenas se conocen en algunos de sus detalles y lo que verdaderamente se ha descubierto en esta materia no es accesible a la capacidad de todas las mentes.

Antes de llegar este sabio y desventurado siglo el hombre que no podía darse cuenta de las leyes de la gravedad pasaba por un ignorante, en nuestros días solamente los sabios pueden explicar con plenitud el segundo principio de termodinámica.

Ningún principio ni ciencia que se le enseñe al hombre es para él inútil en el resto de su vida. En las aulas nos revelábamos los alumnos de la escuela normal contra la enseñanza de la teneduría de libros. Alguno de aquellos, durante las extremas circunstancias de su vida, halló en ese conocimiento la manera de luchar contra las inclemencias de su destino en horas imprevistas. ¿Para qué estudias italiano, le preguntaban sus familiares y amigos a un estudiante de aquellos tiempos, que lo hacía por mera afición? Llegó tiempo de su experiencia en que ese conocimiento le fue oportunamente utilizable.

Por desgracia, en los programas no se pueden incluir muchas materias; ni el tiempo ni la salud mental del alumno permiten ensanchar la latitud y el número de las enseñanzas posibles y, como se ha dicho antes, lo esencial no es trasmitir muchas cosas sino disciplinar la inteligencia para adquirir conocimientos no solamente en las aulas y en los libros, sino en la observación de la vida, en el trato con los hombres y en la meditación sobre esos conocimientos y observaciones.

En todo esto deben pensar aquellas personas a quienes se les encomiende la tremenda tarea, cargada de responsabilidades, de enseñarles al niño y al adolescente lo que han menester saber para cumplir en esta época la abrumadora empresa de **vivir.**

La parábola del León y el Dragón

Por el Lic. **Manuel Torre**

(En **El Nacional** de México, D. F. 22, Novbre. 1953)

"Lo más pesado ¿no es acaso sumergirse en el agua sucia cuando es el agua de la verdad y confraternizar con las ranas y los sapos? ¿O acaso amar a los que nos desprecian y extender la mano a los espectros que nos quieren asustar? Todas esas cargas pesadísimas toma sobre sí el espíritu sufrido, semejante al camello que marcha hacia su desierto. Pero la segunda transformación se opera en lo más solitario del desierto: el espíritu se convierte en león, que quiere forjarse su libertad y ser el amo en su propio desierto. ¿Cuál es el Gran Dragón a quien el espíritu ya no quiere llamar señor ni dios? Ese Gran Dragón se llama DEBER, pero el espíritu del león dice: ¡Yo quiero! Y el Dragón habló así: "Todos los valores de las cosas brillan en mí.

"Para crearse Libertad y oponer un sagrado "no" al DEBER, hace falta ser león. Crearse un Derecho para nuevos valores es la más terrible conquista para un espíritu sufrido y reverente. Para él esto es una rapiña y propio de animales de presa. En otro tiempo adoraba el DEBER como lo más sagrado y ahora tiene que hallar la locura y la arbitrariedad en lo más sagrado, para conquistar la Libertad a costa de lo más querido". Así habló Zarathustra.

Durante largos días me entretuve en contar a través de la Historia, el número de años perdidos para la paz humana en guerras, rebeliones y pugnas. Y me

dí cuenta de que durante los 1953 años de nuestra Era, la humanidad ha estado 935 años esclavizada por la opresión y la muerte. De Oriente a Occidente, los hombres han experimentado durante esos 935 años de guerra una pérdida aproximada de mil millones de vidas, casi la mitad de la Especie. A medida que los cuatro jinetes apocalípticos irrumpían en los cuatro rumbos cardinales, se estratificaba la cultura y aumentaba la calidad y eficacia de las armas. Pero el Hombre, animal atávico, proseguía imperturbable su propia carnicería, sembrando el campo de la Historia de cruces y erigiendo monumentos gloriosos a todos sus héroes. Los héroes de un pueblo, eran bandidos para el rival. Y así, con héroes y bandidos, se fueron cantando los himnos cívicos marciales a los postres del convivio del león. Así habló Zarathustra.

Cuando el hombre vivía en las cavernas, su fuerza física contendía con los brutos cuerpo a cuerpo para conquistar su alimento y su paz. Cuando el hombre tuvo armas, luchaba contra el rival en duelo leal y equilibrado. A veces reyes y tiranos evitaban la carnicería de sus huestes luchando en personal combate. Cuando la cultura adiestró al hombre, surgieron las armas de fuego para matar a distancia. Entonces el valor "hombre" cedió el puesto al valor "máquina". Cuando la cultura proporcionó al hombre los secretos del átomo, surgieron las armas para matar lejos y en masa. Las guerras se trocaron en torneos químicos, desapareciendo el valor y el hombre. La masacre de inocentes, hombres, mujeres, ancianos y niños abrevió la lucha. Y el hombre se mostró orgulloso con el dominio de la muerte impune. Así habló Zaratustra.

El hombre creó las leyes para su mutua defensa. El Estado suple con la cárcel o el cementerio, los antiguos instintos talionarios. Hace siglos los hombres creían que penetrando en un país extraño con la espada y la cruz, bajo la bendición pontifical que repartía el mundo, aquellas tierras eran suyas y los dueños, simples esclavos de los monarcas, también señores "por la gracia de Dios". La cruz fue un baluarte y los piadosos tribunales de la fe, atormentaron a los incrédulos, cristianizándolos a la fuerza para que pudieran ganar más rápidamente el cielo. Pero las leyes y los castigos contra la libertad no tranquilizaron al hombre. Las ambiciones crecieron. A la espada heroica substituyó el capital financiero, de fácil penetración en las carnes de los pueblos y se declaró emperador de sí mismo. Fortaleció su poder con las armas, la política y la prensa y creó sus propios gobiernos para asegurar su triple corona. A la espada substituyó la pluma. Al penacho flordelisado, el despacho con teletipo bursátil. Así habló Zarathustra.

El discípulo arguyó: "¿Entonces, maestro, los hombres siguen haciéndose la guerra alucinados por los intereses materiales?" Y el maestro respondió: "Sí, hermanos míos. No son los hombres los que se hacen la guerra, sino los emperadores invisibles que dominan a los hombres. Unos con el pretexto de propagar doctrinas, otros con el pretexto de dominar el petróleo, los diamantes, el acero, el hule, las frutas, los transportes, las máquinas. Las guerras nunca fueron queridas por los pueblos, sino por algunos gobernantes que sirven, bajo el aparato legal y moral, los intereses de sus socios. Así habló Zarathustra.

El discípulo añadió: "Dínos, maestro, ¿en qué consisten la Libertad y la Paz? Y el maestro habló así: La Libertad consiste en realizar los derechos naturales del hombre sin menoscabo ajeno; la Paz personal y universal se basa en el respeto unánime a esa Libertad. Mientras una idea política, religiosa o económica, se quiera imponer a costa de la libertad ajena, la paz será imposible. En ocasiones la Libertad y la Paz son mitos puestos en práctica por los hombres, para justificar la tiranía y la ambición. Es difícil crear una Utopía o una Ciudad del Sol. Pero podemos acercarnos a lo perfecto, realizando lo mejor. La realidad os muestra a veces la esterilidad de los propósitos. Ved a un buen gobernante repartiendo tierra entre los necesitados. Les da el agua, las semillas, los implementos de cultivo. Sin embargo, son pocos los que laboran con fe, con sudor de su rostro. Los más ociosos o más astutos al poco tiempo rentan, venden o abandonan sus terrenos en manos de los otros, que vuelven a ser los árbitros. Así habló Zarathustra.

El discípulo preguntó: "Cómo podría resolverse tan grave problema? ¿Cómo evitar que nuestros brazos se vayan a tierras lejanas?" Y el maestro dijo: "Matando el león que llevamos dentro, rindiendo culto al Gran Dragón: EL DEBER. Creando en nuestros hermanos un alto sentido de responsabilidad y de trabajo, un santo amor a la tierra, que es la carne de la patria. ¿Seríais capaces de dejar perder el corazón por un hechizo problemático, por una ambición pasajera, por un descastamiento reprobable? Hay que vencer al león, que quiere toda la presa para sí. El monstruo extiende su sombra por todo el planeta. Busquemos imperativamente al dios que nunca muere. Recordad sus sabias palabras: "Todos los valores de las cosas brillan en mí". Así habló Zarathustra.

El discípulo habló así: "Maestro: los hombres luchan y se matan por conquistar el poder, por cambiar a su acomodo los sistemas de gobierno. ¿Cuál será la mejor forma de regir los destinos humanos?" Y el maestro respondió: "La mejor forma de gobierno es la que se da el pueblo a sí mismo con su voto efectivo y libre a través de un partido honesto, y la peor, la que se da a sí mismo un partido sin contar con el pueblo. Amad la vuestra y no tengáis fe en la que os ofrece una Utopía basada en la tiranía de todos. Preferid siempre el gobierno sobre el partido para obedecer la consigna del pueblo y no el partido sobre el pueblo para obedecer y practicar su propia consigna. Preferid una democracia disfrazada de autarquía o una oligarquía disfrazada de democracia. Así habló Zarathustra.

Dos poemas de Alfredo Cardona Peña

(En **Poesía de América.** México, D. F. Novbre. - Dicbre. 1953)



Ethel y Julio Rosenberg

Los electrocutados del átomo

A **Stanley Kurnik**

Fueron sentados en un trono de odio,
sobre la silla oscura del relámpago.
Lo he de decir porque me quema el sueño
y por las sienes entra y me destroza
como una sangre con vidrios mordidos.
Es el vaho del miedo,
la conjuración de los aullidos esteparios,
la gran venda cayendo sobre el fiel.
Es la justicia empapando a los justos
con una materia inflamable de alto voltaje.
Es una madre ardiendo y sin embargo tranquila,
su llanto es fuego y sube a la sonrisa
de los hijos, el día de la consumación.
Es un hombre como una catedral derrumbándose,
solo, en el interior llagado del escarnio.
Son los labios, los lobos,
y todas las humillaciones,
comenzando por la de la cruz.
Esto canto llenando mi boca de ceniza,
pero alguien me detiene:

"No escriba de estas cosas,
—me dice con su mano de finísimo frío.
haga sonetos como lindas pieles,
vuelva a la rosa pura y a la estrella".

Yo lo contemplo sin decirle nada,
pero el dolor y la vergüenza, juntos,
organizan mi voz como un arado.

SALUDO A PEDRO GARFIAS (*)

Venturosa la noche que saluda a un poeta,
grande como la pena, triste como saeta,
grato como la sombra de la vid;
condecorado está por su voz guerrillera,
y porque ha sido, con la luz entera,
buen soldado del Cid.

Es burgalés de pro y es pífano sonoro,
en las reuniones vuelca su granizo de oro
y muriéndose canta
versos de guerra y paz, soledades naciendo,
con un rumor de pájaros ardiendo
y una desolladura en la garganta.

Los ángeles rebeldes flotan en su persona;
yo dejo en su cabeza esta breve corona
de lunas y de trigo
como en tiempos antiguos la trova hecha guirnalda;
y mientras me contempla su copa de esmeralda
beso el viento y os digo:

Un toro envuelto en llamas, una aldea vendida,
un ahorcado quemando los ojos de la vida,
o un hachazo en un cedro,
mojan su eterna y lívida congoja
en los versos que corren como una lluvia roja
por los labios de Pedro.

El derrama en la tarde sus ángelus inciertos,
copia nubes, escarba en la flor de sus muertos;
tiembla como la brisa
al recordar la villa del músico madroño,
y los ritmos dorados de su postrer otoño
son las hojas que pisa.

Jamás llegó a nosotros un pulmón tan salobre,
un navío tan solo, un mágico tan pobre;
canta bajo su fuente.
como un pastor sin hatos, como un Títiro oscuro,
y en su voz encontramos el pámpano maduro
y la luz de la fuente.

El polvorín del Ebro se le ha vuelto espadaña,
y el vino sangre, y toda la mayúscula España;
derruído está y en pie
como aquellas murallas que vió tremoso un día
don Francisco Quevedo, su padre en la agonía,
en las aguas amargas y en la gloria que fué.

Maestro de la noche, cantor, príncipe ciego
que la sed iluminas con el lírico fuego
y atraviesas las piedras
para escuchar el arte del celeste rocío:
¿Has recibido, hermano, la medalla del frío?
¿A qué saben las hiedras

que suben por la hiel de tu azúcar perdido?
Ellas la casa indican del tiempo florecido
y elevan tu canción
con una eternidad parecida a la estrella.

Coloca, Pedro, mi reciente huella
sobre tu corazón.
Tu apellido es un garfio clavado en la sed viva,
tu nombre piedra clara, guija de río andante.
Adiós, ya te he cantado más allá del instante.
Se morirá mañana la rosa sensitiva
pero no tu furioso delirio militante.

(*) Leído en la cena-homenaje que el grupo literario **El Aquelarre** ofreció a Pedro Garfias, la noche del 26 de Junio de 1953.

El Mensaje de un Poeta a su Pueblo

El Magisterio del Arte se cumple plenamente en un clima de Libertad

Por **José Pedroni**

(En **Propósitos**. Buenos Aires, 12 Novbre. 1953)

Amigos: Yo tenía pensado, para echarlo aquí, un discurso de ideas formales que abonaban citas apropiadas y donde había muchas sentencias agudas, varias ocurrencias felices y hasta el grano de pimienta de algún dicho mordaz de uso común: todo lo cual servía para daros con gravedad el informe de mi experiencia en el arte y en la vida; para agradeceros con belleza e ingenio esta gran demostración de aprecio que no olvidaré nunca, y para expresaros con eficacia aquella verdad que uno juzga nueva y que es el mensaje de la madurez. Deploro defraudaros en vuestra expectativa. El poeta ha optado por traer aquí sus versos viejos y nuevos, donde, según él, todo está dicho con sinceridad, claridad y economía, en pies y tonos ajustados a su rudimentaria flauta de bolsillo. El verso nunca ha valido menos que la vieja y conocida prosa en la expresión de nuestro sentir y pensar. ¿Acaso el canto del payador no acompañó con su consuelo y estímulo a quienes rastrearon en esta tierra la libertad, y en las cargas de la patria la vidalita del guitarreo no supo adelantarse al toque del corneta? Repasando lo cantado, veo que es muy poco lo que tengo que agregar, porque felizmente yo nunca he hecho literatura para mi consuelo o recreo, y no he vivido de espaldas a mi pueblo, sino con él y en su drama. Enamorado del hombre y de todo cuanto él mira y toca, me he movido siempre en cuerpo y alma con la muchedumbre, como la gaviota con la nave, y de este permanente enlace de lo individual con lo colectivo, he llegado a producir, según vosotros, una obra de contenido humano y social donde el pueblo se encuentra a sí mismo y me otorga la única gloria a que aspiro: la de verlo cómo se apodera de mi canto y cómo empieza a destruir mi nombre. ¿Cuáles son los valores positivos que mi verso no ha exaltado, la mala causa que no ha denunciado, el llamado de amor que no ha hecho? Los poemas de la colonización agrícola ponderan los hechos que son punto de partida de la conquista de nuestro progreso mediante la civilización de la tierra, e invitan al país a mirar con respeto a los invasores del arado y a gobernantes y empresarios que hicieron posible el advenimiento de esa ventura. Los poemas de la maternidad son un jubiloso canto a la vida en una tierra de paz y trabajo. El pan santificado por el cotidiano esfuerzo, y su precio de sudor y sangre, son la sustancia de todos los poemas proletarios de la fábrica. En "La mesa de la paz" se acusa a los enemigos del hombre y se da la fórmula, mi fórmula, de preservar la vida. De la cobardía que supone tener un pensamiento generoso y no ponerlo en acción, y de la diferencia que existe entre la teoría que no arriesga nada y el acto que compromete, se alude en el "Canto al muchacho muerto a puntapiés", donde, a la vez, se recuerda al escritor que la pluma es en su mano un arma al servicio del espíritu humano y no un juguete para una literatura de evasión, inactual e infecunda. Mi pronunciamiento categórico contra la dominación injusta y cruel que despoja al hombre de su dignidad, desata el miedo y fomenta la adulación, la hallaréis en el "Canto al ciudadano del mundo". Mi abandono de un mundo viejo por la esperanza de un día mejor, tiene su certificación en el "Canto del compañero de ruta". Mi anticolonialismo y mi amor a la patria, devotos de Martí y de San Martín, están en "Las Malvinas". Finalmente, en "Río Salado" y "Suelo santafesino", mi desbordado apego por el solar nativo, a quien declaro aquí dueño de mi canto, de mi vida y de mi muerte.

El escritor, el artista en general, es un maestro. La condición noble de maestro exige honradez, bondad de vida y moral heroica; todo lo cual se siente en su voz. El maestro da luces al pueblo. Para darlas, tiene que amar a éste, mirarlo en sus ojos y pulsarlo en su alma. Tiene que conocerlo y creer en su capacidad de superación. En el lenguaje con que el propio pueblo comenta su drama están las voces y figuras más eficaces para llegar a la emoción del hombre, educar sus sentimientos e iluminar su mente. El pueblo rechaza las formas misteriosas, por él desconocidas, de comunicación.

El magisterio del arte se cumple plenamente en un clima de libertad, y reclama la vinculación de todos los maestros del espíritu. La incomunicación entre la gente de letras, y de ésta con el pueblo, es una desgracia para el país y un enemigo de su progreso. Una de sus consecuencias trágicas es la desorientación y tristeza del artista, que no le halla sentido a su vida de mensajero, porque el artista es útil y es feliz en cuanto su verdad se difunde y discute en función de cultura. Por el diálogo, que pone en lidia a las ideas, se llega al entendimiento, que es confianza y alegría, y del brazo de éstas es como toda la comunidad avanza. Nuestra crisis de la inteligencia no será resuelta mientras persista una literatura de soledad, hija del pesimismo, la presunción, el desapego o la cobardía. Esta literatura es tan negativa como aquella otra que, no ignorando el sentido militante de la cultura, se aisla en zonas de simpatía que reducen el empuje del conjunto. Los intelectuales no pueden dividirse según sus pasiones e intereses, sino que deben agruparse conforme al derecho legítimo del pueblo de ser servido, orientado y armparado por ellos. Y para el cumplimiento de ese irrenunciable deber, el pueblo, que contiene todas las ideologías y creencias, ha puesto solamente dos condiciones: ser honrado y amar al hombre.

Es evidente que impera un gran silencio, parecido al que se produce en un bosque lleno de pájaros cuando se dispara un tiro. Y es también cierto de que el artista no es el único responsable de que el canto haya cesado en parte. El cazador está de paso; pero el estudiante por qué no reacciona en busca de una salida, señala una declinación en la capacidad de acción de quien debe cantar para no morir. Este decaimiento de la iniciativa de defensa, ¿qué explicación tiene entre nosotros? ¿Es decepción frente a un sueño no cumplido? ¿Es resultado fatal de un largo disfrute despreocupado y voluptuoso de la comodidad? Puede haber algo de lo uno y lo otro; pero, a mi ver, es consecuencia de haber ignorado al pueblo. Y en su hora de prueba, el escritor, el artista, se encuentra solo y desconcertado frente a un pueblo que no lo reconforta porque no lo reconoce.

Pero hay un digno y superior camino de recuperación. Nos lo señala la bandada que pasa alta y fuera de tiro, discurriendo en magnífica unidad sobre el rumbo del vuelo y el canto.

Sin que nadie renuncie a las propias convicciones, en un ambiente en que ellas puedan ser expuestas y debatidas libremente, hallaremos, con la salud y felicidad, las nuevas formas de comunicación con el país. Tenemos que aproximarnos y coincidir siquiera en un mínimo de colaboración por la cultura y su desarrollo. La acción es de todos los intelectuales con conciencia histórica que consientan en la preservación de nuestras tradiciones democráticas, y también de todas las personas interesadas en nuestro progreso social por la vía del trabajo en común, el canto y la paz.

Los hombres de pensamiento de otros países que soportaron guerra y ocupación, ya ha mucho que conversan y luchan para hallar una salida a la luz. Lo hacen en presencia de sus pueblos ansiosos de abandonar la angustia. Hagamos nosotros lo mismo en esta tierra joven y ancha, y no tardaremos en hallar nuestro mañana. Para que ello sea posible, unamos nuestras voluntades y marchemos sin miedo hacia los mayores goces y derechos, porque el abismo en que la sociedad puede hundirse no está, según la siempre vigente expresión de Víctor Hugo, delante de nosotros, sino atrás, hacia donde algunos quieren retroceder.

Leído en Esperanza el 25 de Oct. de 1953.

Homenaje de los escritores argentinos a GERCHUNOFF

(Recortes de **La Nación** de Bs. Aires. Novbre. 20, 24 y 25 de 1953)

El Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores fué otorgado a la obra de Alberto Gerchunoff. El jurado respectivo, integrado por escritores cuya producción ha merecido ya la misma alta distinción. — Jorge Luis Borges, Arturo Capdevila, Ezequiel Martínez Estrada, Eduardo Mallea, Victoria Ocampo, Ricardo Rojas y Francisco Romero—, confirió así, con carácter póstumo, el lauro significativo que abraza la cosecha total de Alberto Gerchunoff, cuyos libros "Argentina, país de advenimiento" y "El pino y la palmera", aparecidos el año anterior, sostienen como referencias cercanas el sentido esencial de toda su labor.

El próximo martes a las 19 se efectuará en la Casa del Escritor un acto extraordinario, en el cual recibirá la medalla de honor la señora Rosa Esther Gerchunoff, hija del desaparecido escritor. En la oportunidad hablarán también el presidente de la S. A. D. E., José Luis Lanuza, y Jorge Luis Borges.

*

Las manos de una hija de Alberto Gerchunoff recogerán esta tarde la medalla representativa del Gran Premio de Honor otorgado por la Sociedad Argentina de Escritores con carácter póstumo a la noble cosecha literaria de quien se incorporara a las letras hispanoamericanas con un bello tributo de amor y de esperanza. Un jurado compuesto por los escritores Jorge Luis Borges, Arturo Capdevilla, Ezequial Martínez Estrada, Eduardo Mallea, Victoria Ocampo, Ricardo Rojas y Francisco Romero — todos los cuales junto con B. Fernández Moreno, han sido acreedores a la alta distinción, establecida para honrar la empresa que abarca una obra íntegra— subscribe el veredicto oportuno. Tiene éste por fundamento temporal dos de los libros, "Argentina, país de advenimiento" y "El pino y la palmera", aparecidos después de la muerte de Alberto Gerchunoff, y por razón ínsita, los valores de una labor que en la escritura lleva el cuño estilístico de un cabal heredero cervantino.

Se ha conferido, pues, el premio a la totalidad de una obra que, si bien hurtada a las fatigas del diarista sensible a las solicitaciones de la actualidad, tuvo en el talento y la vocación de su creador los instrumentos poderosos para realizarse con aquella virtud que ciñó en la elegancia de una prosa clásica la intensidad de un pensar entrañado. No es breve la nómina de los libros a los cuales alcanza el Gran Premio de Honor 1953. Comienza con un libro popular desde hace mucho. "Los gauchos judíos", donde se hallan signadas por la transparencia de la propia aurora las características originales que habrían de acentuarse a medida que la plenitud de una cultura sirviera de obligado tamiz; gracia alada en la expresión, deleite sentimental en la evocación, armónica arquitectura de conjunto. Y después, los otros libros que, mejores entre excelentes, cimentan la jerarquía de una producción: "La jofaina maravillosa", ofertorio erudito de glosas que ha servido en las aulas como modelo de páginas castellanas; "La asamblea de la bohardilla", los diálogos imaginarios de contextura ejemplar; "Los amores de Baruj Spinosa", la conmovida adivinación de una intimidad sutil. "La Clínica del doctor Mefistófeles", el testimonio de un conversador al que la palabra se le dió como un don exquisito y perfecto. A esos y otros muchos libros comprende la distinción que esta tarde recibirá la señora Rosa Ester Gerchunoff. Previamente, el presidente de la SADE José Luis Lanuza hablará acerca del sentido de la reunión y Jorge Luis Borges se referirá a la trascendencia literaria del ininterrumpido quehacer de Alberto Gerchunoff. La memoria de quien fuera vicepresidente de la SADE recobrará hoy sonora permanencia en la Casa del Escritor a través del acto, que comenzará a las 18.30.

Alberto Gerchunoff

*

Una compartida emoción rigió el acto en el cual fué otorgado ayer el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores. La nutrida concurrencia, que excedió el espacio del salón de actos de la Casa del Escritor, dió a la reunión, en la tarde desapacible, el carácter de un sentimiento admirativo, confirmado materialmente como una adhesión al sentido más profundo de la obra de Alberto Gerchunoff, acreedora a la alta distinción anual. Y en ese público atento, las palabras del presidente de la S. A. D. E., de Jorge Luis Borges y de la señora Rosa Ester Gerchunoff hallaron el eco preciso, requerido, en los dos primeros, por una valoración humana y literaria del autor de "Los gauchos judíos" y en la hija del escritor recordado, por un cálido reconocimiento donde se confundieron los acentos de la devoción filial y la comprensión espiritual.

Habló en primer término José Luis Lanuza, quien, en su condición de titular de la entidad, señaló la significación del lauro y, refiriéndose a la medalla de oro que lo representaba, dijo: "Esta medalla tiene grabada la imagen de José Hernández. Y no queda mal el retrato del autor de "El gaucho Martín Fierro" para premiar al autor de "Los gauchos judíos". Porque Gerchunoff, hombre de visión universal, también había visto en profundidad a la Argentina, como puede verse en muchas de sus obras y particularmente en "Entre Ríos, mi país".

Luego disertó Jorge Luis Borges. Su semblanza de Alberto Gerchunoff abarcó los rumbos que orientaron el pensamiento de éste y, deteniéndose en la estimación del estilo del prosista, dijo que fué la proyección de su estilo oral: "Los maestros de la humanidad fueron maestros orales: Buda, Pitágoras, Jesucristo", para advertir en seguida los motivos por los cuales Platón censura a los libros que no contestan. "De Gerchunoff —añadió poco después — se ha dicho que no dejó ningún libro definitivo. Pero, como ensayista que fué, no estaba en ningún libro, sino en todos y cada uno de ellos".

Contempló luego la virtualidad cosmopolita con que, como todos los judíos cultos, se definía el autor de "La asamblea de la bohardilla", a través de las dos culturas confluyentes que lo modelaron: la occidental, en la que se hallaba sumergido, y la oriental, que recorría su corazón con la sangre de su raza milenaria; tras lo cual concluyó: "Cabría tal vez decir que los premios son tan abstractos como los muertos. Cabría también decir que la ceremonia que ejecutamos ahora — premiar a un muerto, entregar a una sombra una especie de moneda — es de algún modo mágica. Así, apenas hay una diferencia de énfasis entre decir; "Aquí, en esta sala, está Alberto Gerchunoff, que escribió veinte admirables libros y que murió una tarde del año 1950", y decir "Aquí, Rosa Ester Gerchunoff, está la medalla que damos a su padre".

Recibió la medalla la hija del escritor y a poco se la oyó hablar con voz clara y conmovida. Comenzó por recordar cómo su padre creyó "en la calidez del

(Siga en la pág. 221)

* *

Gerchunoff acaba de recibir el Gran Premio de Honor de la Sociedad Arg. de Escritores; él está ya muerto, pero viven su obra de gran escritor y su recuerdo de hombre libre. Todos estuvimos de acuerdo en el homenaje. Acaso quiera usted registrarlo en ese gran archivo del espíritu de nuestra América que es **Repertorio.** (En carta de 20 novbre. 1953 al Sr. García Monge. De **Francisco Romero,** en Eduardo Costa 2660. Martínez - F. C. C. A. Rep. Argentina).

Homenaje a José PEDRONI

(En *Rep. Amer.*)

Esperanza (Sta. Fe) - Argentina 15 Set. 1953.

Señor D.
Joaquín García Monge
Correos Letra X.
San José - Costa Rica.

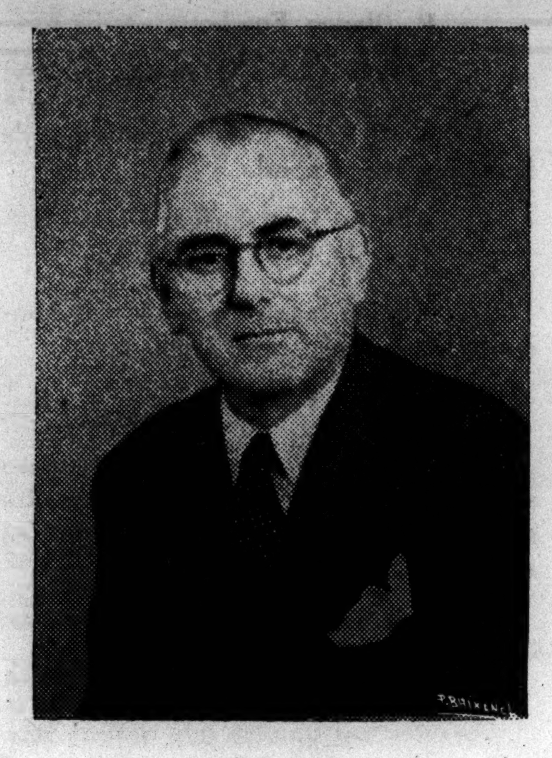
Estimado y distinguido amigo
Don Joaquín:

Heme aquí en mi hogar paterno disfrutando de unas breves vacaciones y veo con simpatía que ESPERANZA— la Primera Colonia Agrícola Argentina —su ciudad — se apresta a rendir al poeta JOSE PEDRONI el homenaje de su simpatía y admiración con motivo de cumplir en el mes de octubre 30 años de labor literaria que iniciara al dar a luz "LA GOTA DE AGUA".

Se ha dispuesto en principio que el programa central se cumpla el 25 de octubre y que consistirá en actos que oportunamente se harán conocer. Dada la trascendencia de la obra poética de JOSE PEDRONI, cuyo mensaje ha llegado y llega a todos los países de habla castellana, me permito invitar a usted amigo mío, a movilizarse con el propósito de extender el homenaje al radio en que usted actúa.

A tal efecto me permito sugerirle: a) Organizar una comisión de homenaje en la ciudad de su residencia. b) Propiciar conferencias alusivas al artista. c) Difundir cuanto se haga, por intermedio de la prensa.

Desde ya le anticipo mi profundo reconocimiento por la atención que merezca mi pedido y mucho le agradeceré me envíe dos ejemplares de las publicaciones que realice o de lo contrario los remite directamente a la "COMISION CENTRAL DE HOMENAJE A JOSE PEDRONI" **sita en calle Belgrano Nº 1870 - ESPERANZA (Sta Fe) - Argentina** - donde espero enviará usted también su adhesión.



José Pedroni
(1954)

*

Mil gracias amigo mío por todas sus atenciones. Van mis manos fraternas para estrechar las suyas en tibio y cordial apretón. Suyo en la rosa y en la espina...

afectuosamente,

Jorge Eduardo Canet

s/casa:
3 de febrero 2261.
ESPERANZA (Sta. Fe)
Argentina.

x

San Luis (Argentina), 17 de octubre de 1953.

Señor D.
Joaquín García Monge.
Apartado de Correos Letra X.
SAN JOSE - Costa Rica.

Mi estimado y admirado Don Joaquín:

Oportunamente le escribí a usted en nombre de la Comisión de Homenaje a José Pedroni invitándolo a adherirse espiritualmente a dicho homenaje, que se realizará en la ciudad de Esperanza (Sta. Fe) - Argentina - el 25 del corriente.

Ahora, me permito remitirle a usted un "BOLETIN INFORMATIVO" donde encontrará unos datos biográficos de JOSE PEDRONI y también varios poemas de este consagrado poeta santafesino. Va también la última fotografía de Pedroni por si desea usted dedicarle un espacio en su magnífico **Repertorio Americano.**

Cualquier publicación que realice le quedaré infinitamente agradecido si me alcanza dos ejemplares de la misma para así hacerle llegar uno al poeta JOSE PEDRONI. Desde ya le quedo muy agradecido por todas sus atenciones y no dudo que las páginas del **Repertorio Americano** se van a engalanar con los poemas de JOSE PEDRONI, en su 30 aniversario en el mundo de las letras.

Quedo aquí Don Joaquín a sus gratas órdenes. Van mis manos fraternas, plenas de gratitud para estrechar las suyas en tibio y cordial apretón... Suyo en la rosa y en la espina. .

Afectuosamente,

Jorge Eduardo Canet

JOSE PEDRONI

José Pedroni, nació en Gálvez, provincia Santa Fe, el 21 de setiembre de 1899.

Fueron sus padres: Gaspar Pedroni, natural de Lombardia, (Italia) y Felisa Fantino, también italiana, de Piemonte. Oficio del padre: constructor. De la madre: mientras era moza en su país de origen: obrera hilandera.

Gaspar Pedroni emigra a la Argentina sólo. Felisa lo hace con su familia. Ambos se conocen en Gálvez, donde se unen en matrimonio.

En Gálvez transcurre la mayor parte de la vida del padre del poeta. Allí levanta su familia de once hijos de los cuales viven ocho. José es el octavo hijo de esta prolífica familia de inmigrantes italianos y el último que hace de peoncito de su padre en las obras de albañilería de aquél.

La familia se traslada a Rosario, teniendo el poeta 13 años, lugar donde estudia de noche y trabaja de día. Después se emplea en JUNCAL, pueblo de la Provincia de Santa Fe, y posteriormente en San Carlos Norte.

Luego va a Saá Pereyra, donde conoce a la que hoy es su esposa: Elena Chautemps.

Corría el año 1821 cuando se radica en ESPERANZA (Sta. Fe), hasta la actualidad, trabajando como contador de la fábrica de máquinas agrícolas de don Nicolás Schneider (hijo).

*

OBRAS DE JOSE PEDRONI:

En 1923: "LA GOTA DE AGUA" que obtiene el segundo premio nacional de Letras.

En 1925: "GRACIA PLENA" que Leopoldo Lugones saluda desde **La Nación** con un juicio consagratorio que lleva por tíeulo: **El Hermano Luminoso.**

OTROS LIBROS:

"POEMAS Y PALABRAS"
"DIEZ MUJERES"
"NUEVE CANTOS"
"EL PAN NUESTRO".

Se anuncia ahora la reedición de "GRACIA PLENA" y la aparición de dos nuevos títulos:

"SANTA FE, PUERTA DE LA TIERRA" y
"CANTOS DEL HOMBRE".

*

JUICIOS SOBRE LA OBRA DE JOSE PEDRONI

Qué saludable alegría que da encontrarlo y poder decir, sólo con poner a la vista sus versos: he ahí un luminoso hermano que acaba de llegar. Un gran poeta de la patria.

Leopoldo Lugones en LA NACION - (GRACIA PLENA).

*

Hay en el autor de "LA GOTA DE AGUA" un verdadero poeta bucólico, cuyo sentimiento de la naturaleza y de

la vida pastoril, vertido en versos de una acuidad y dulzura admirables, le vincula legítimamente a los mejores modelos del género en nuestra lengua.

Alvaro Melian Lafinur

En los últimos días han aparecido algunos libros preciosos. No es necesario una gran autoridad de crítico para afirmar que José Pedroni, por ejemplo, revela en todas sus composiciones de GRACIA PLENA, un hondo sentimiento, una extraordinaria visión, un poder evocativo y descriptivo a que sólo se alcanza con el auxilio de un arte muy superior.

M. de Vedia—en LA RAZON —de Buenos Aires.

Y después, y siempre, la propia ansiedad desbordada por el gotear de la destilación; la inquietud del agua viva, la transparencia del agua inmóvil, y el frescor del agua de lluvia que huele a tierra y a cielo empapados. Además del agua, precisamente por ella y de ella: la sed. Agua y lumbre; gracia clásica y pasión romántica.

Gabriel Miró — España— (LA GOTA DE AGUA).

No es más fresca, ni más transparente, ni más campestre, ni más encantadora la gota de agua de los campos argentinos que la poesía de usted. Le estoy sorprendido y encantado.

R. Blanco Fombona —
España (LA GOTA DE AGUA)

Poeta de gran poder sugestivo y de lirismo grave y hondo.

Alfredo L. Palacios
(LA GOTA DE AGUA)

...a quien tengo entre los más hondos y expresivos líricos argentinos.

Roberto F. Giusti.

Son versos de sencilla factura, pero sólo el que pretenda imitarlos podrá apreciar el arte difícil que esconden en su misma sencillez.

Luis Tablanca en "EL ESPECTADOR" - Bogotá;)
(La Gota de Agua)

Dos poemas de *José Pedroni*

MATERNIDAD

Acordándose también el Señor de Raquel, oyóla
e hízola fecunda, la cual concibió y dió a luz un hijo,
diciendo: Quitó Dios mi oprobio.

(Génesis 30-22 y 23).

He aquí que tu dulce palabra ha sido oída
cuando estaba, en la angustia, por no ser repetida.
En tu estupor, dichosa, te tocas sin querer,
y yo, venido a menos, no lo puedo creer.
¡Ah, tú! bien que en su noche mi fe te entreveía
como la luz del día;
por algo, desde lejos, el viento del destino
me trajo a tu camino.
Yo dije:—Tengo el alma como una piedra dura,
y la piedra, arrojada, cayó en el agua pura.
Lo mismo hubiera sido
que cayera en el polvo del olvido...—
¡Oh, no! por algo grande tu corazón profundo
con toda mi tristeza me sentía en el mundo;
por algo que era santo mi vida fué esperada,
y la tuya, tan suave, para siempre entregada.

Desde que sé, oh amiga, que llevas el misterio,
tu nombre es la caricia de mi semblante serio;
del corazón me vienen palabras de alabanza,
y las manos me tiemblan ligeras de esperanza—
mis manos, como niños que ríen olvidados
después de haber llorado.
Pienso vivir en calma; deseo ser más justo;
quiero quererte siempre; y he aquí que otro gusto
le siento al pan del día, que no en vano se besa,
y al agua del aljibe, y al vino de tu mesa.
Tengo los ojos nuevos, y el corazón. Admiro
las cosas más humildes, y te miro, y te miro
sin hablar.
¡Oh, todo por el hijo que tengo que esperar!

Esperar... Es tan dulce la espera acompañada
para quien, siempre solo, nunca ha esperado nada.

Todo en la casa es suave; todo en la casa es santo.
Tu canto, lento y fácil, es un sagrado canto.
—Hay un olor de espiga en mis libros leídos
y olor de santidad en tus vestidos—.
Tu andar, por lo que llevas, se ha vuelto silencioso.
Tus ojos se entrecierran en límpido reposo.
Y en todo sitio dejas tu bienquerer ufano,
que se te pierde solo, como arena en la mano.

Oh, sepan los que sufren de lo que yo he sufrido,
cómo mi vida es mansa con lo que se ha cumplido;
cómo el milagro antiguo de Moisés y la roca
inesperadamente se repitió en mi boca;
porque en mi boca, amigos, esta palabra pura
es como el agua clara sobre la piedra obscura.
Oh, sepan los que tienen una tristeza vieja,
cómo el feliz anuncio desbarató mi queja,
y me dejó lo mismo que saco ceniciento
desempolvado al viento.
Oh, sepan los que llevan al cuello desventura
cómo en un solo día se perdió mi amargura.
Oh, sepan cómo es fuerte mi mano apresurada,
que quiere hacerlo todo, sin saber hacer nada;
cómo mi voz es dulce después que fué tan grave;
cómo mi amor es simple; cómo mi vida es suave..

Mujer: en un silencio que me sabrá a ternura,
durante nueve lunas crecerá tu cintura;
y en el mes de la siega tendrás color de espiga,
vestirás simplemente y andarás con fatiga.
—El hueco de tu almohada tendrá un olor a nido,
y a vino derramado nuestro mantel tendido—.
Si mi mano te toca,
tu voz, con la vergüenza, se romperá en tu boca
lo mismo que una copa.
El cielo de tus ojos será un cielo nublado.
Tu cuerpo todo entero, como un vaso rajado

que pierde un agua limpia. Tu mirada un rocío.
Tu sonrisa la sombra de un pájaro en el río...

Y un día, un dulce día, quizá un día de fiesta
para el hombre de pala y la mujer de cesta;
el día que las madres y las recién casadas
vienen por los caminos a las misas cantadas;
el día que la moza luce su cara fresca,
y el cargador no carga, y el pescador no pesca...
—tal vez el sol deslumbre; quizá la luna grata
tenga catorce noches y espolvoree plata
sobre la paz del monte; tal vez en el villaje
llueva calladamente; quizá yo esté de viaje...—
Un día, un dulce día, con manso sufrimiento,
te romperás cargada como una rama al viento.
Y será el regocijo
de besarte las manos, y de hallar en el hijo
tu misma frente simple, tu boca, tu mirada,
y un poco de mis ojos, un poco, casi nada...

con rumor de collar;
la naranja, en el plato, dividida
según ella se da.

Nada de lo escondido y lo negado
sirve a la paz.
Esto es tan cierto como el sol que ciega.
Esto es verdad.

Donde el aire es de pan puesto a la vista,
allí está.
La mesa limpia quiere manos limpias;
no quiere más.

Ya la ha encontrado el ave; ya la bestia,
tomando el viento, nada más.
Ya la ha encontrado, y está debajo de (ella
el can,
y junto a ella, el ángel
meditativo de la grulla real.
Sólo tú no la hallas, hombre triste;
descaminado vas,
con tu mujer dolida,
hecha para crear;
con tu hijo,
que un día amargarán.

Tira el arma en la hierba mancillada
de sangre y alquitrán.
El arma que te han dado y que te pesa,
tírala.
También las piedras del rencor y el odio;
también, arrójalas.

Deja el mundo del trueno y la tiniebla.
Sal a la claridad.
Corta la rosa con tus manos libres;
la rosa, córtala.
Toma del brazo a tu mujer, a tu hijo,
y ponte a caminar.
La mesa del amor está a la vuelta,
la mesa de la paz;
a la vuelta del día con su pájaro;
ahí, no más.

LA MESA DE LA PAZ

Por el fresco camino
del agua en libertad;
hacia donde el ave se ha ido
y se la oye cantar;
hacia la verde planicie
del lirio natural;
hacia donde reclama la paloma,
está la mesa de la paz.

Sencilla y blanca, enteramente blanca,
hecha de pino albar;
con un arca debajo de la tabla,
llena de pan igual,
y tantos platos como tantos hombres,
está la mesa de la paz.

No está hacia el lado de la voz airada;
no puede estar;
ni de la mano abierta frente al barco
que echa el trigo en el mar;
ni del sótano obscuro de la ciencia
tras de la fórmula infernal.
No está; no ha estado nunca,
ni nunca estará.

Hacia el lado del día hay que buscarla,
donde la flor se da;
hacia donde se ha ido la paloma;
ahí, no más.

El camino es de río sin fronteras;
por él se va.

Acaba en un inmenso mar sin lindes;
la unidad del trigal.
Hay una voz antigua que reclama;
dice: **No matarás,**
y una voz que conduce;
dice: **Ama a tu igual.**

La mesa del amor está hacia el lado
donde se ve clarear;
hacia el lado del camino matutino;
ahí, no más.

No está en la noche del temor y el (hambre;
no puede estar;
ni del resentimiento, ni del odio
sin sueño, en soledad.
No está; no ha estado nunca,
ni nunca estará.

Está en el reino de la vara justa,
del buen pesar;
cada cual con su vino en la garrafa;
cada cual con su sal;
cada cual con su estrella y con su rosa,
para soñar.

El aceite es hermoso en la aceitera,
tal su lugar;
la harina lo es en las amantes manos
que hiñen el pan;
el arroz, cuando cae de los puños

Así lo recordamos

(Testimonios de aprecio recogidos por el Dr. **Abel Romeo Castillo.**)

Un libro de Proaño

En 1884, residente en la República del Salvador, escribió Federico Proaño una colección de artículos humorísticos y serios: llámalos el autor cosa de pasatiempo, no obstante estar saturados de una sana filosofía y ser, en la forma y en el fondo, trabajo muy digno de competir con obras y labores que presumen de más alcance y trascendencia.

Federico Proaño es un verdadero literato: artículos hay en su colección, "La Gloria", "Tres Plumas", "Horas Perdidas" y otros, que constituirían por sí solos la reputación de un escritor y la fama de atinado y profundo observador de cosas, costumbres y tiempos. El fuerte de Proaño es el análisis: no se hizo anatómico en los anfiteatros, pero lo es en la sociedad, en los hábitos públicos, en los sentimientos, en la conciencia. Donde la generalidad de las gentes no encontraría sino un accidente o un fenómeno, Proaño encuentra toda una serie de concausas y de motivos, que vuelve, estudia, desmenuza y aquilata con atención imponderable y con una fuerza penetradora que admira.

El estilo de Proaño es para él sencillo; para los demás dificilísimo, por lo original y vigoroso: castizo, purista, exacto en el juicio, diciendo siempre lo que quiere decir sin palabra de más ni de menos, corresponde a la corta falange de escritores que merecen ese nombre y a la primera fila entre los que hablan y escriben el hermoso idioma de Castilla.

A Proaño, como a tantos otros que han tenido la desgracia de nacer en una época transitoria y conturbada, faltóle el apoyo de circunstancias que le permitieran volar hasta las últimas cumbres, en la paz del ánimo y en el pasar sereno que las tareas literarias exigen; no le faltan alas sino espacio, alegría, estímulo; mal avenido con la existencia del proscripto y con la amargura de no ver el fruto moral de privaciones, sacrificios e incansables esfuerzos por la santa causa de la patria y la no menos sagrada de la libertad.

Y con esos torcedores y conflictos del alma, y a pesar de ellos, es sin embargo Proaño distinguidísimo literato, grave pensador, temible polemista y corazón entero.

Tenía un amigo íntimo, en su ilustre compatriota Juan Montalvo: en 1885 le envió a París su colección de artículos. "Ayer leí, le respondía Montalvo, tres de sus artículos. Excusado es decirle que el autor del "Times" está allí en alma y corazón: hacía tiempo que deseaba ver algo de usted: el cuaderno es magnífico: procure difundirlo". El juicio de Montalvo vale por el de una Academia, pero Proaño no procuró difundir nada; ahí ha dormido su colección hasta hoy en que los suscritores al "Diario" podrán saborearla, y ojalá todos la aprecien en lo que vale.

Sea advertido que ni de estas líneas que preceden sabe nada Proaño, ni yo he querido echarle incienso, mirra ni otro humo de ninguna clase, sino hacer un poco de justicia al donaire, la gracia

y la pureza del escritor, a su reflexivo carácter y a sus ideas generosas, liberales y humanas. La crítica, como la de Proaño, crítica impersonal, sin hiel ni odio sañudo, enseña y corrige y obliga a meditar, al contrario del pugilato grosero que hiere sin dar enmienda ni enterezamiento.

Valero Pujol.

ARTICULOS LITERARIOS DE FEDERICO PROAÑO

Ingenioso y picaresco, como siempre, dices que tu "Colección de Artículos", no vale un pito; pero que se vende a cuatro reales.

Yo deseara, humanista como tú, y elogiado por nuestro inmortal amigo Juan Montalvo y por otros célebres literatos, escribir artículos, a estilo tuyo, **aunque no valiesen un pito,** ni se vendiesen a **cuatro reales.** ¡Son tan buenos, tan castizos, tan instructivos y tan ingeniosos!

Como soy aficionado a los clásicos, que tú has estudiado y recuerdas mucho, te digo, al partir, imitando a Cervantes:

"Puesto ya el pie en el estribo
"Sin las ansias de la muerte,
"Mi buen Proaño, ésta te escribo:

Te escribo para expresarte que tus artículos serán solaz de entendidos lectores, y por lo ingeniosos y castizos, honra y prez de las letras hispano-americanas: te digo que tus artículos pasarán, de mano en mano, como se afirma de cosas tradicionales, entre las gentes que hablan nuestra castellana lengua, y gozan con las invenciones y donaires del ingenio.

Grande es tener genio, como Homero, como Virgilio, como Dante, como Shakespeare, como Calderón y como Víctor Hugo. Pero los genios son para pocos. Lindísimo es tener ingenio como tú, Lesage, Larra, Juan Martínez Villergas, Leopoldo Alas y Joaquín Pablo Posada. Sin que aventajes, en muchas de sus dotes a los últimos escritores citados, tienes el privilegio de los ingenios que avasallan a las mayorías. Prueba de esto tu preciosa "Colección de Artículos Literarios": Me deleito leyéndote, y espero que de igual manera se deleitarán todos tus lectores.

Ya que eres tan correcto escritor, ya que tienes ingenio tan agudo y fecundo, busca, como te he manifestado siempre, la escuela del Derecho, para que si en tu bello Ecuador y en nuestro grande istmo de Centro América no prevalecen las verdaderas instituciones republicanas, al menos se recuerde por la Historia que los que sienten y los que piensan y tienen lenguaje propio y propio estilo, protestan contra los atentados de la fuerza bruta, ya provengan de la negra teocracia ya provengan de la churriguerresca **canallocracia.**

Detesto la inquisición de los frailes que se valía del brazo secular; pero más detesto la inquisición civil que se vale de su propio brazo, para cometer enormes crímenes en nombre de la República!...

Me dirás Proaño, que a nada conduce lo que te expongo, pues, tus artículos son literarios, y no tienen que ver con Libertad ni con República. Equivocado estás si así juzgas. ¿Por qué emigran, en nuestra América Latina, los que representan industrias, ciencias, artes y letras? Porque el despotismo, bautizado con distintos nombres, no les deja atmósfera respirable. Todo se relaciona y se mezcla en el mundo social y político: las letras con la ciencia; la ciencia con el derecho; y el derecho con la fuerza que debe servirle, no más, que de garantía; cuando no se sabe, o no se quiere hacer distinción de tales cosas, tú que eres entendido en ciencias y letras, podrás conceptuar que para nuestras sociedades sólo quedan dos extremos: o la teocracia o la **canallocracia:** Mil veces felices los pueblos que, como los Estados Unidos y la Suiza dan ancho campo al individuo, a la familia, a la patria, a la humanidad, a la religión, a la ciencia, al arte y al estricto cumplimiento de las leyes! Si tú vivieras en tales países escribirías, mucho mejor que lo que escribes. Tendrías toda la espontaneidad de tu ingenio, y todo el vigor y brillo de tus inspiraciones.

Podrás afirmarme que poco me he ocupado en tus artículos que, en mi sentir son lindísimos, y afirmarás lo cierto, si tal afirmas; pero mi dejación, talvez culpable, proviene de que deseo que tu claro y cultivado talento lo dediques a abogar por el triunfo legítimo de las instituciones del Ecuador, y de instituciones estables en este hermoso istmo de Centro América.

Que vuelven, en alas de la fama, tus selectos artículos literarios, que nunca desdecirán del nombre que has adquirido por la virtud del trabajo, del estudio y del talento; y que guardes en tu corazón conservando estas breves e improvisadas líneas, un recuerdo de tu viejo amigo que regresa mañana a sus nativas montañas.

Ramón Rosa.

Guatemala, 30 de diciembre de 1890.

ESTE LIBRO

(Nota del recopilador de los artículos costumbristas de Federico Proaño EN CENTRO AMERICA, edición, París, 1912. Librería de la Viuda de **Ch. Bouret.**

Al través de mis peregrinaciones y desdichas he logrado salvar de mis naufragios y conservarlos como joyas preciosas, los escritos de Federico Proaño, que reunidos en este volumen se publican por primera vez en esta forma, por cuenta de la acreditada casa editora de la Señora Viuda de C. Bouret, a quien he cedido la propiedad literaria.

En vano fué que buscara el apoyo del que, por el hecho de haberse llamado amigo de Proaño en el destierro, y estar después en la cúspide del poder en su país, tenía el deber de ser el primero en interesarse por salvar del olvido la memoria de su compatriota, siquiera por los grandes méritos que adornaron a éste como escritor y sobre todo como hombre de noble corazón y altivo carácter.

Seguro estoy de que la nueva generación de cultivadores del arte literario en Hispano - América, gozará con la lectura de esta obra.

De mil amores, si yo fuera literato escribiría aquí la biografía de Proaño: que lo haga quien entienda de esos achaques: me conformo con escribir estos renglones, sin ilación ni concierto, para decir tan sólo que la publicación de este libro es en homenaje a la memoria de su autor que, lanzado por la tiranía de su país, el Ecuador, vivió en mi patria, Centro América, y allá murió en 1894, entre la nostalgia y le desengaño.

A nadie con más razón y justicia tengo que dedicar esta obra que a la hija dle ilustre proscrito: Doña Bolivia Proaño, viuda de Olmedo, residente en El Salvador: reciba esta pequeña prueba de afecto y simpatía que el último de los amigos y admiradores de su ilustre padre le dedica como tributo a su memoria.

Alejandro Miranda.

Panamá, 5 de Junio de 1911.

CARTA DE J. J. PALMA

Mi querido Proaño:

Acabo de leer tu libro, y he gozado mucho en su lectura, es tan bello!

Pero lo he leído con el corazón, y no puedo juzgarlo, sino sentirlo.

Además, como toda crítica necesariamente tiene que ser científica y como yo no poseo las ciencias, mis juicios serían indoctos y baladís; así es, que me conformo con admirarte y manifestarte lo que siento.

Otros podrán decirte cosas más luminosas y profundas, pero no más sinceras.

Tu libro es bello, porque es original. En cada una de sus páginas brillan palpitantes las donosuras de tu ingenio raro y lleno de tantas gallardías.

Está escrito en castellano puro y limpio. Su forma es ligera y persigue su estilo.

En él hay iras, amarguras, y mucho desdén por los hombres y sus miserias. Tu libro está lleno de risa; pero de la risa inmortal de Rabelais.

Y a propósito, dice Coquelín **Cadet,** que la risa de Augier es intensa y resplandeciente; la de Henry Becque, negra; la de Octavio Feuillet, rosada.

Y yo creo, que la tuya, es amarilla, como las hojas de otoño, y fría como el mármol de las fuentes.

Leyendo tu libro, se me antoja creer, que cuando tú escribías esos artículos picarescos y rientes, en lo profundo del corazón, allá donde se ocultan las lágrimas que no deben derramarse, recitarías

la inmortal quintilla de Florentino Sans:

"Hay risas de Lucifer,
risas preñadas de horror;
que en nuestro mezquino ser,
como su llanto el placer
tiene su risa el dolor".

Pero al menos consuélate saber que en el género satírico de crítica social, que es el que tú cultivas, te distingues con ventaja en nuestra América Latina.

En tus escritos brillan todos los donaires del opulento idioma español, y todo el chisporroteo de tu talento cáustico, festivo y avasallador.

Tienes ingenio y una instrucción múltiple y nutrida; tu estilo es propio, y tu gracia ingénita, por eso eres un escritor notable.

Tú, de la cosa más baladí, formas un cuadro brillante y encantador. Tienes el talento del detalle en grado extraordinario, y cuando analiza las debilidades o vilezas de la **bestia humana**, eres incomparable, eres terrible.

Tu libro está lleno de nobles ideas. Lo has escrito con los ojos fijos en lo porvenir. Sus burlas envueltas en risas, chorrean sangre.

Eres inexorable con el pasado, y cuando vuelvas hacia a él la vista desconsolada, descubres solamente las altas torres de las catedrales góticas, ennegrecidas por el humo de la inquisición.

Leer tu libro es conocerte íntimamente; en él, apareces en espíritu y en verdad, eso forma talvez la cualidad más apreciable, su mérito indiscutible. Sus páginas son exactas fotografías de lo que pintas en ellas. En cada párrafo, puede admirarse algo espiritual, ingenioso o peregrino.

En fin, parece escrito en Atenas, pero en los buenos tiempos de Pericles; eso es todo, y no debe decirte una palabra más, aunque las que callo, serían las mejores.

Te felicita tu envidioso admirador.

J. J. Palma

ARTICULOS LITERARIOS por FEDERICO PROAÑO

Así se titula una colección de bien escritos artículos que el autor ha publicado en El Salvador, hace cosa de cuatro años, y que reunidos en un libro de 130 páginas están de venta en las librerías de esta capital, al módico, y por ende accesible precio, de cuatro reales ejemplar. Si el antiguo autor de **Taimesito** necesitase ejecutorias de escritor galano, correcto y bien intencionado, sus "Artículos literarios" serían más que suficientes para asegurarle un lugar distinguido entre los cultivadores de las letras españolas, porque campean en ellos, a la par de la pureza del lenguaje, tanto gracejo natural y tantas ideas sanas que entretienen y enseñan deleitando y como quien no piensa en tal cosa. Privilegio es este de que sólo gozan los buenos estilistas y los maduros pensadores que no necesitan ahuecar la voz y hablar **ex cathedra** para decir grandes verdades y producir el efecto que se proponen. Por eso es tan raro hallar escritores que sepan hermanar lo jocoso con lo serio, sin que el lector note este difícil artificio, que requiere, para ser convenientemente empleado, profundos conocimientos del idioma y del corazón humano y sentimientos nobles y generosos que opongan una valla infranqueable a cuanto pudiera trascender a chabacanería, herir susceptibilidades dignas del respeto o pecar contra los preceptos del buen gusto. Este escollo lo evita Proaño con singular fortuna y habilidad, logrando decir las cosas más desagradables de una manera tan oportuna y tan culta, que lo punzante de la sátira se desvanece ante la rectitud de la intención y lo feliz de la frase.

José Leonard

Fragmento de un artículo publicado en el número 714 de "La Estrella de Guatemala".

de su padre la mención del Nuevo Mundo como un canto de esperanza. Su niñez ya tenía conciencia de un exilio de siglos, de un cautiverio. Ya la tuvo de una liberación al emprender el viaje hacia la tierra prometida, que lo haría suyo por el amor, a la que él elegiría para honrarse y para honrarla. A sus espaldas quedaba cuanto era esclavitud moral desigualdades, persecuciones, llanto. Parecían vibrar en el aire que ansiaba el pecho del pequeño las palabras que en 1910 iba a escribir quien sería uno de sus grandes amigos:

Brinda a los oprimidos tu regazo
Con aquel ademán largo y seguro
Que designa en la estética del brazo
Una serenidad de mármol puro.
Prolongando en justicia tu honra de (antes
Cimenta así tus seculares torres.
Y sea tu aderezo de diamantes
El tesoro de lágrimas que ahorres.

1910. El niño que llegó de Rusia es ya un periodista y un escritor notables. ha sido obrero en un taller mecánico, en una fábrica de cigarrillos, en una panadería, en un taller de pasamanería. Ha penetrado en los rudimentos de las ciencias por esos corredores obscuros que se abren ante los que estudian de noche robándole horas al sueño. Ha estado en los tesoros del idioma por los caminos de la Mancha, en seguimento de Don Quijote. Ha sido, durante el verano de 1899, vendedor ambulante de mercería, oficio que le dió cierta familiaridad con Buenos Aires. Ha sido director de "El Censor" de Rosario y redactor de "El País" porteño. Y ya su firma — Alberto Gerchunoff — apareció en las páginas de "La Nación". Todo lo dura que fué para él la lucha por el pan, no endureció, empero, su corazón. Por ello escribe, por ello puede escribir: "He aquí, hermanos de las colonias y de las ciudades, que la República celebra sus grandes fiestas, las fiestas pascuales de su liberación. Claros son los días y dulces las noches en que se elevan las laudes en memoria de los héroes; hacia el cielo — blanco y azul como el estandarte — suben voces de júbilo". Y tras la evocación de la Pascua ritual en comarcas distantes, exhorta a sus correligionarios a celebrar esta otra Pascua. "Es generoso — dice — el pabellón que ampara los antiguos dolores de la raza y cura las heridas como venda dispuesta por manos maternas". En seguida su tono adquiere resonancias de salmo: "Judíos errantes, desgarrados por viejas torturas, cautivos redimidos, arrodillémonos, y bajo sus pliegues enormes, junto con los coros enjoyados de luz, digamos el cántico de los cánticos, que comienza así: "Oíd, mortales. . ." Así comienza el libro de su bautismo literario, el acta de su bautismo nacional. Así comienza "Los gauchos judíos". Su pago entrerriano — "Entre Ríos, su país"—le ha dado la savia que hará de él sin negación alguna de sus aneecedentes, una inteligencia y una sensibilidad representativas de la literatura y del periodismo nuestros. "Yo no aspiro a cantar únicamente la vida judía — declarará más tarde—: soy ante todo argentino y mi carácter de tal orienta mi existencia de hombre de letras".

Homenaje a Gerchunof

(Viene de la pág. 216)

recuerdo, en la del libro que vive, del libro que reune en su torno a sus amigos, como esta tarde, en esta casa", y luego, agregó: "Me han preguntado estos días en qué consistía el Gran Premio de Honor de la S. A. D. E. En verdad, no se me había ocurrido tal pregunta. Creía firmemente que consistía en eso, en el honor de recibirlo. Y lo sigo creyendo. Los miembros del jurado que se lo concedieron a mi padre lo han merecido a su vez. Ellos pueden comprenderme. Saben lo que experimentamos en este momento mi madre, mis hermanas y nuestros hijos. Y me alegro de todo corazón que lo hayan recibido personalmente, y que este mismo premio recayera en obras que todos ellos pueden igualar y superar".

*

HOMENAJE A UN GRAN ESPIRITU

El prestigioso matutino argentino "La Nación" publicó, con el título del epígrafe, el editorial que a continuación reproducimos.

En suelo entrerriano, una estación campesina, un paradero ferroviario que puede ser quizá el germen de un pueblo próspero, culto y feliz, recuerda ahora con su nombre a quien allí mismo, "en aquella naturaleza incomparable, bajo aquel cielo único, en el vasto sosiego de la campiña surcada de ríos", sintió su existencia ungida de un fervor que le borró sus orígenes y lo hizo argentino. El muchacho de aquellos días de fines del siglo XIX, el hombre de toda una vida que abarca una grande dimensión en la cultura, en el espíritu del país y de América, fué argentino para el bien y la belleza, sintió y ejerció la nacionalidad como una misión. Nacido el 1º de enero de 1883 en la aldea de Proskurof, en provincia rusa de densa población israelita, y criado en Tulchin, ciudad a la que él evocaría como sórdida y triste, oyó en su tierra de origen y en labios

El nombre de Alberto Gerchunoff, en una estación del Ferrocarril Nacional General Urquiza, impuesto por acertada, por merecida decisió del ministro nacional de Transporte, habla de un solar de origen. Porque Alberto Gerchunoff, que estudió y llevó en sí el pasado del país, y que por la magnitud de su talento y de su alma fué el contemporáneo de argentinos de todas las épocas, eligió por decisión espontánea, su futuro. En este porvenir realizó uno tras otro todos sus sueños. Soñó con sucesivos compromisos. La liberación dejó de ser para él el problema de una sola comunidad, para convertirse en un problema del hombre sin distingos de sangres ni de latitudes. Enalteció con su propia faena los oficios del escritor y del periodista, a veces inseparables en la riqueza de su pensamiento y de su prosa. Y enalteció, ante todo y sobre todo, la condición humana, hasta merecer por la vida — anterior a su expresión en el libro y en el periódico — las palabras que se leen en la tumba de su propio padre: "...amado por su sabiduría y venerado por su alta prudencia, varón elegido y justo".

(Servicio **Eresneros,** New York, N. Y. 5 de marzo de 1954).

Carta americana sobre amigos habaneros

Por **Dardo Cúneo**

(En **Rep. Amer.**)

I

A un paso de la Catedral, sobre la plaza que midió los pasos de los fundadores — plaza con aire íntimo y antiguo de patio — está el palacio municipal tan perfectamente sombreado por una pátina de perseverante historia sobre la piedra sosegada. En el palacio, está la oficina del historiador oficial de la ciudad. No hay sorpresa. Ya sabemos de él. Sus generosos envíos nos han sabido siempre a mano tendida que busca fraternidades para luego cerrarse en puño de pelea. Contra quién? Emilio Roig de Leuchsenring conoce bien a los enemigos de estas patrias y, como historiador, se ha dado a la misión de rectificar apariencias para que la historia sea un aliado de nuestra verdad. Desde la labor erudita se ha desplazado al folleto pregonero. Y en estos folletos de tipografía militante aparece, en línea de fuego, el anti-imperialista pleno: **El internacionalismo anti-imperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí, Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos, Weyler en Cuba...** Y escruta **El pensamiento político de Martí** para presentarlo como coordenada profunda y como método de vigor actual. Y regresa al libro para sustentar con enérgicas reservas la esgrima del folleto, escribiendo **Cuba y los Estados Unidos, 1805-1898.** Tema: Estados Unidos codicia a Cuba a lo largo de todo el siglo XIX.

Desde trinchera de piedra, Emilio Roig proseguirá lanzando sus cuartillas guerrilleras, como brigadas de choque.

II

Cruzamos la plaza. El patio sabe, ahora, a ruedo y el atrio de la Catedral a tablado: esta noche — las piedras de la plaza recordarán a los autos lejanos— el poeta del Uruguay, Sabat Ercasty, leerá con voz whitmaneana su canto al hombre Martí.

Media cuadra por Empedrado, a través de una malla de tráfico ligero y de ruido habanero: **La bodeguita del medio.** La bodeguita — como corresponde —tiene su trastienda para iniciados. Sobre el muro, la definitoria incitación que escribió Guillén, el primero de los iniciados:

La Bodeguita del Medio
es este sitio que ves;
ponte un trago, amigo, pues,
que el trago aquí es un remedio.

Pero si aduces que estás
de cuerpo y alma muy bien,
¡pues ponte el trago también,
que así no te enfermarás!

Entre tragos preventivos, escuchamos a Enrique Labrador Ruiz, caudaloso de cubanismo y Oficiante Mayor de **La Bodeguita.** Es íntegramente cubano ese reidero excepticismo que resulta, en la mayoría de los casos, no ser otra cosa que fe fatigada. El excepticismo apunta a sarcasmo. Y no deja de ser quejosa herida.

—Ameriquita...

América estafada, América burlada es "Ameriquita". Es la aventura, no, aventurita, sí, de los pobrecitos burladores de uno y otro lado que han fatigado a la fe. La charla es muestrario de **choteo** militante. Cada ejemplo es rubricado con este común denominador que no disculpa:

—Ameriquita...

Detrás de la sentencia excéptica, qué ganas de creer.

En la última página de su más reciente libro de cuentos, Labrador Ruiz ha recogido estos viejos versos:

El viento que corre
muda la veleta
mas no la torre.

La torre es el apremio y la posibilidad de la fe.

III

Desde hace — precisamente, en estos días — cincuenta años, este goetheano don Fernando Ortiz cumple la aventura de averiguarle a Cuba todas sus raíces para presentarla — y aquí ya el profeta —hacia tiempos por venir con la conciencia de sus propios conflictos y energías. De averiguarla, de exigirle explicaciones, de hacerse paso a través de todas sus pistas — el negro, el tabaco, el azúcar—, don Fernando Ortiz ha recreado a Cuba y cuando la presenta se nos antoja que lo hace — sin que él lo delibere — como a una realidad que sus manos jornaleras han hecho posible. Cuba es — en mucho — hija de don Fernando Ortiz. Pertenece él a esa categoría de grandes jornaleros — Sarmiento, Unamuno—, para la cual podría habilitarse esta nomenclatura apropiada: padres de patrias. Y ese ejercicio de recreador lo sabe a don Fernando Ortiz limpio de toda fatiga, recreador sin pausa, por la sencilla razón de que la imagen cubana que él nos presenta no surge desde planos definitivamente integrados en el rigor de los esquemas, sino que es plaza sensible y en integración constante, sin rastro de inhibiciones, caudalosa, enérgica y recreadora a su vez.

Esta labor, de intensa que es, promueve en don Fernando renovadas mocedades. Porque si don Fernando es una inquietadora exposición de culturas es, al mismo tiempo, un espectáculo de extraña y poderosa vitalidad. Una vitalidad polémica. Una polémica juvenil. Manuel Pedro González ha escrito (En **Estudios sobre literaturas hispanoamericanas**): "su inmarchitable juventud espiritual que le predispone a sentirse más identificado con — y a más a gusto entre — los que podrían ser sus nietos que con sus coetáneos..." Y es quien así opina — este sereno Manuel Pedro González que ha recapturado la bondad como el más inteligente ejercicio para el hombre — quien nos abre las puertas de la amistad de don Fernando.

Quien se acerque a don Fernando Ortiz con su fe lesionada, con su fe empañada acerca—por ejemplo—del destino del hombre, rehará su fe oyéndole hablar con su voz de jubilosa sabiduría, con sus brazos, con su cuerpo, con todo lo que habitualmente habla.

Anderson Imbert advierte, frente a él, que le está haciendo señas el recuerdo de su viejo maestro, Alejandro Korn.

Tema: ese dilema en que quieren encerrar al mundo. Reconocimiento: fuera del dilema queda la Inglaterra del laborismo, queda India, queda América Latina — sus pueblos—, queda mucho de Oriente (hoy un poco más que entonces), mucho de Occidente, para rescatar al hombre de un dilema falso y forjar una nueva civilización.

Don Fernando aprueba:

—Ese será el camino del mundo si hay un camino para el mundo.

Buenos Aires, 1954.

Intercambio espiritual entre los pueblos de América

Colaboración de **Luis Terán Gómez**

Tema viejo, pero siempre de palpitante actualidad es el de la vinculación panamericana. De ahí que, con suma frecuencia, escritores y periodistas de las tres Américas se ocupan con acuciosidad y espíritu fraterno de la conjunción intelectual y material que debe existir entre los pueblos del continente. No transcurre, ciertamente, largo tiempo, en que nos cupo leer un interesante artículo en una revista rioplatense, en el cual, don Alcides Greca afirmaba que "América tiene constantemente puestas sus miradas en todo lo que ocurre en Europa;—hoy hasta en Asia y Africa—sus cambios políticos, sus conflictos internacionales, sus conmociones sociales y políticas, sus problemas económicas y sus manifestaciones filosóficas, literarias y artísticas encuentran eco inmediato en los habitantes de nuestro continente. Nuestra prensa, que no descuida la más insignificante información europea, ignora acontecimientos trascendentales acaecidos en países vecinos. Nos enteramos así, — continúa — de que una manada de lobos hambrientos a causa del intenso frío, descendió de los Alpes y devoró las ovejas de un pastor en una pequeña aldea italiana, o de que el automóvil de un rico industrial de Hamburgo chocó contra una pared, en un camino de la Costa Azul, hiriéndose muy levemente sus ocupantes; pero, no nos enteramos de que en Chile, a pocos kilómetros de la frontera, se ha descubierto un yacimiento petrolífero, o que en el Brasil se ha promulgado una nueva ley sobre el régimen de propiedad rural. Las informaciones de nuestros grandes rotativos acerca de Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Rusia, Alemania, Italia, India y China son mucho más amplias que las que se registran en órganos periodísticos de los indicados países". A esto, agregaríamos nosotros, que es cosa muy singular, que los diarios de mayor circulación de América, registran con marcada preferencia en sus primeras planas y con grandes caracteres, noticias sobre la consumación o fracaso de una revolución, el asesinato de un político o el asalto a un banco.

Según el modo de pensar del señor Greca, "Casi simultáneamente con el público parisiense, llega a nuestras manos, ya traducido, el último volumen del poeta de moda del barrio latino, pero ignoramos hasta el nombre de las figuras más representativas de las letras y de las artes del Perú, de Méjico, del Ecuador, de Bolivia y de Centro América. Para demostrar nuestra erudición, citamos alguna obra y cinco o seis nombres al azar. Por lo común son escritores que llegaron hasta Buenos Aires y pronunciaron conferencias en la Universidad o en instituciones de alta cultura. Los nombres de los poetas y prosistas americanos, familiares a nuestro oído son los de aquellos que figuraban en los volúmenes de "Trozos selectos", cincuenta años atrás, cuando íbamos a la escuela: Andrés Bello, Rafael Pombo, Juan de Dios Peza, José Santos Chocano, José Martí, José Joaquín Olmedo, Salvador Díaz Mirón, Rufino Cuervo".

Luego, después de atinadas consideraciones sobre las dificultades que aún se oponen a la difusión intensiva de libros de autores americanos en todos los países del continente, el señor Greca, con mucha justificación expresa, que los pueblos de América, si acaso desean estrechar sus relaciones espirituales, no tienen que tropezar siquiera con las barreras idiomáticas que se interponen en otros continentes, y que la verdadera confraternidad debe comenzar con el mutuo conocimiento, ya que América está empeñada en crear su propia cultura, y, en ciertos aspectos ya nada tiene que aprender de los europeos.

Coincidiendo con esta opinión, el escritor cubano don Pastor del Río, manifiesta que ya es de necesidad ir hacia la consecución de medios y estímulos para dotar a la América Latina de su literatura, de su ciencia y de su arte; que hay que constituir un pensamiento y una sólida conciencia americana; que no hay fundamento para que persistan distanciados, sin conocerse, sin auxiliarse ni compenetrarse, individuos que rinden jornadas de igual trascendencia y en los que concurren idénticos factores; que ciertos libros que merecen general reconocimiento, son casi desconocidos, y cómo, nombres que debieran ser tutelares en cada pueblo de América, no han irradiado más allá de los lindes del peñasco en que comienza el nativo río fronterizo.

Efectivamente, no hay todavía en los pueblos de América un sentimiento americanista, sin embargo de las tentativas hechas en ese sentido. Ya lo dijo Korn, en su libro "Influencias filosóficas en la evolución nacional", que el predominio de los intereses materiales, la afirmación de la libertad individualista, el despego a la tradición nacional, el desprecio a los principios abstractos, la indiferencia religiosa y la asimilación de usos e ideas foráneas, ha creado una civilización cosmopolita, presuntuosa, desprovista de carácter ingénito, so pretexto de europeizarse.

Otra escritora muy conocida, la señora Delfina Varela Domínguez de Ghioldi, dice con muy buen sentido, que la historia de nuestras ideas especulativas nos enseña que procedemos con ideas de trasplante, con filosofía de préstamo; que no nos conocemos intelectualmente entre los pueblos latinoamericanos y que vivimos de cultura prestada, lo que sensiblemente tiene visos de verdad. En verdad que, una rápida lectura de caracterizados diarios y revistas del continente, nos demuestra que en muchos de ellos, son los acontecimientos europeos y asiáticos y la literatura y arte también europeos los que llenan gran parte de sus páginas, con exclusión en veces de todo lo que es latinoamericano. A todo esto, menester es añadir la circunstancia de que aún hoy mismo, es enteramente dificultoso a quien vive en Santiago o en La Paz adquirir un libro de autor colombiano o costarricense, como es casi imposible que un lector de Tegucigalpa o de La Habana pueda leer un libro de autor boliviano o chileno. Este intercambio de producción literaria y científica muy bien podían llevarla a cabo embajadores, ministros plenipotenciarios, agregados culturales y cónsules, mas, nos parece que la vida mundana que absorbe todo su tiempo, les impide realizar una labor de tanta importancia para el conocimiento y unión de nuestros pueblos.

Las actividades relacionadas con un mejor entendimiento y vinculación entre los pueblos hermanos de la América Latina, pasan muchas veces ignoradas o muy apenas se hace una referencia superficial de ellas, en diarios y revistas de reducida circulación. Y, no obstante de que en asambleas, congresos y conferencias interamericanas que se realizan frecuentemente en diversas capitales se formulan declaraciones solemnes que se dirigen a una mejor comprensión y acercamiento entre los pueblos del Nuevo Mundo, el desconocimiento y desarticulación moral y material entre ellos continúa y continuará aún por largo tiempo, con evidente mengua de ese panamericanismo fraternizante y solidario del cual se hace alarde en toda ocasión y toda latitud de nuestro hemisferio.

La Paz, Bolivia, 1954.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
Editor
En Costa Rica:
Susc. anual: ₡ 18.00

...“y concebí una federación de ideas,” — E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.
“Bárbaros, las ideas no se matan”, repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

Exterior:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario cobrable en los EE. UU.

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Una publicación ejemplar del Ministerio de Educación Nacional (en Bogotá), bajo la dirección de la Revsita **Bolívar**, ya lo hemos dicho:

La **BIBLIOTECA DE AUTORES COLOMBIANOS.**

Hemos recibido los tomos I a V de la **Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada**, por José Manuel Groot. Tomada de la 2ª edición de Don Medardo Rivas, Bogotá, 1889.

La **Historia de la Provincia de Santa Marta.** Tomos I y II. Por Ernesto Restrepo Tirado.

Y además, de la misma Biblioteca de Autores Colombianos, los Vols. 62 y 63, respectivamente:

José Eusebio Caro: **Epistolario.** Prólogo de Lucio Pabón Núñez. Edición dirigida por Simón Aljure Chalela. Bogotá, 1953.

Rafael María Carrasquilla: **Sermones y Discursos.** Bogotá. 1953.

*

Otra magnífica, generosa y ejemplar empresa editorial, en Quito: la CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA.

Nos ha dado gusto y provecho con el envío de estas obras de autores ecuatorianos.

Hugo Alemán: **Presencia del pasado.** (29 semblanzas y 1 paisaje). En dos tomos. Quito. 1953.

(El tomo I. Quito. 1949, nos llega con una muy amable dedicatoria del autor y que tanto le agradecemos).

Alejandro Carrión: **La manzana dañada.** Relatos. Quito. 1948.

Benjamín Carrión: **El nuevo relato ecuatoriano.** Crítica y Antología. Quito. 1951.

José de la Guardia: **Los monos enloquecidos** (Novela). Quito. 1951.

Gonzalo Escudero: **Materia del Angel.** Quito. 1953.

Jaime Ibáñez: **Introducción al estudio del Arte Social.** Quito. 1947.

Jorge Icaza: **Huairapamushcas.** Novela. Quito. 1948.

Eduardo Kingman: **Guía del Museo de Arte Colonial.** Quito. 1951. Portada, Introducción y Notas de **E. K.**

Juan Montalvo: **Obras escogidas.** Quito. 1948. Prólogo de Julio E. Moreno.

Bolívar H. Naveda: **Galápagos a la vista.** Quito. 195p.

Angel Modesto Paredes: **Sociología Americana.** (Dos bocetos republicanos). Quito. 1953.

Angel F. Rojas: **Un idilio bobo.** Libro de relatos. Quito. 1946.

Alberto D. Semanate O. P.: **A la sombra de la Cruz.** Conferencias, discursos filosóficos, religiosos y científicos. Quito. 1953.

Medardo Angel Silva: **El Arbol del Bien y del Mal.** Poesía. Quito. 1953.

Luis H. Salgado: **Música vernácula ecuatoriana** (Microestudio) Quito. 1952.

Alexander A. M. Stols: **Historia de la Imprenta en el Ecuador.** 1755-1830. Historia. Documentos inéditos. Bibliografía. 1759-1830. Quito. 1953.

Pedro Jorge Vera: **Túnel iluminado.** Poesía. Quito. 1949.

Atanasio Viteri: **5 poemas y Canto a Zola.** Quito. 1944.

*

Como una atención de los hermanos Fombona Zuloaga y al amparo de nuestro amigo José Nucete-Sardi, en Caracas, tenemos el gusto y el honor de recibir un ejpr. de las **Obras Completas** de Jacinto Fombona-Pachano. En dos tomos: I.—**Poesía.** Ediciones Edime. Caracas. Madrid. 1953. Con un Prólogo de F. Arroyo Lameda. Y II.—**Prosa.** Ediciones Edime. Caracas - Madrid 1953. Las páginas preliminares son de José Nucete Sardi: **Jacinto Fombona-Pachano** (1901 1951).

Muy agradecidos. Las estimaremos en lo mucho que valen.

*

También la Editorial del Ministerio de Educación Pública de Guatemala, C. A., está al servicio de la Cultura y se manifiesta muy generosa. Nos hace llegar estas obras:

Fedro Guillen: **Guatemala** (Genio y Figura). 1954. Imágenes, Ausentes, Cuaderno de Bitácora.

Enrique Muñoz Meany, Julio Camey Herrera, Carlos Hall Lloreda: **Derecho Internacional Privado.** Vol. 8 de la Colección Científico - Pedagógica. 1953.

David Vela: **Martí en Guatemala.** 1954.